

Trayectorias educativas

Seguimiento a jóvenes peruanos
en pandemia

125

Vanessa Rojas Arangoitia
Gina Crivello
Adriana Alván León

Documentos de Investigación 125

Trayectorias educativas: seguimiento a jóvenes peruanos en pandemia*

Vanessa Rojas Arangoitia,
Gina Crivello y Adriana Alván León**

-
- * Agradecemos mucho los comentarios y sugerencias de Santiago Cueto y Alan Sánchez a una versión previa de este documento. Asimismo, agradecemos a Silvia Velazco, quien realizó parte de las entrevistas telefónicas para este estudio, y a Jorge Mori, exdirector de la Dirección General de Educación Superior del Ministerio de Educación (MINEDU), con quien tuvimos un intercambio enriquecedor sobre dicho nivel educativo. A Diana Balcázar, por su colaboración para obtener varias de las lecturas que aparecen en este documento. Y finalmente, pero no por ello menos importante, a todas las y los jóvenes que aceptaron muy amablemente participar en las entrevistas.
- ** Vanesa Rojas Arangoitia y Adriana Alván León son investigadora asociada y asistente de investigación, respectivamente, del Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE). Gina Crivello fue un miembro clave en el estudio cualitativo internacional de Niños del Milenio. Participó en el diseño de este subestudio y contribuyó, con comentarios y reflexiones trascendentales, a los hallazgos iniciales de esta investigación. Lamentablemente, Gina falleció el 11 de abril del 2022 y no pudo ver la versión final de este documento. La extrañamos mucho y le estamos agradecidas.

Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE)
Av. Grau 915, Barranco, Lima 4, Perú
Teléfono: 247-9988
www.grade.org.pe



Esta publicación cuenta con una Licencia Creative Commons Atribución-No-Comercial 4.0 Internacional.

Publicación electrónica. Primera edición. Lima, junio del 2022

En concordancia con los objetivos de GRADE, el propósito de la serie Documentos de Investigación es difundir oportunamente los estudios que realizan sus investigadores y suscitar el intercambio con otros miembros de la comunidad científica que permita enriquecer el producto final de la investigación, de modo que esta apruebe sólidos criterios técnicos para el proceso político de toma de decisiones. Su publicación requiere de un proceso interno de revisión de pares ciego.

Las opiniones y recomendaciones vertidas en este documento son responsabilidad de sus autoras y no representan necesariamente los puntos de vista de GRADE u otros auspiciadores. Las autoras declaran que no tienen conflicto de interés vinculado a la realización del presente estudio, sus resultados o la interpretación de estos. Esta publicación y el estudio en el que se sostiene se llevaron a cabo con el financiamiento de Old Dart Foundation (ODF). Asimismo, se recibió el apoyo adicional de la Oficina de Bienestar y Desarrollo Extranjero del Reino Unido (FCDO, por sus siglas en inglés). La investigación utiliza información cualitativa del estudio longitudinal Niños del Milenio (Young Lives).

Directora de Investigación: María Balarin
Asistente de edición: Diana Balcázar Tafur
Corrección de estilo: Rocío Moscoso
Diseño de carátula: Elena González
Diagramación: Amaurí Valls / Impresiones y Ediciones Arteta E.I.R.L

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2022-05178
ISBN: 978-612-4374-52-4

CENDOC / GRADE

ROJAS ARANGOITIA, Vanessa; Gina CRIVELLO y Adriana ALVÁN LEÓN

Trajectorias educativas: seguimiento a jóvenes peruanos en pandemia. Lima: GRADE, 2022. (Documentos de Investigación, 125).

COVID-19, EDUCACIÓN SUPERIOR, NIÑOS DEL MILENIO, ANÁLISIS CUALITATIVO, PERÚ

ÍNDICE

PRINCIPALES ABREVIACIONES	7
RESUMEN	9
INTRODUCCIÓN	13
1. REVISIÓN DE LA LITERATURA: EL IMPACTO DE LA PANDEMIA POR COVID-19 EN LAS TRAYECTORIAS EDUCATIVAS DE LA JUVENTUD	17
2. CONTEXTO PERUANO: LAS POLÍTICAS DEL ESTADO PARA LA CONTINUIDAD EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR DURANTE LA PANDEMIA	23
3. EL ESTUDIO CUALITATIVO LONGITUDINAL NIÑOS DEL MILENIO Y SU METODOLOGÍA	27
4. HALLAZGOS CUALITATIVOS	31
4.1. Permanencias y nuevos desafíos en la educación superior virtual de emergencia	35
4.2. El rol del factor económico y de la percepción acerca de la calidad educativa en la continuidad de la educación superior en tiempos de pandemia	55
4.3. Retos del acceso laboral para jóvenes con trayectorias educativas truncas	64
5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES DE POLÍTICA PÚBLICA	75
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	83

PRINCIPALES ABREVIACIONES

ANR	Asamblea General de Rectores
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CETPRO	Centro de educación técnico-productiva
ICPNA	Instituto Cultural Peruano Norteamericano
IE	Instituciones educativas
MINEDU	Ministerio de Educación
NdM	Niños del Milenio
OIT	Organización Internacional del Trabajo
PPT	Presentación de PowerPoint
SENAJU	Secretaría Nacional de la Juventud
SENATI	Servicio Nacional de Adiestramiento en Trabajo Industrial
SISFOH	Sistema de Focalización de Hogares
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNFPA	Fondo de Población de las Naciones Unidas
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
WBG	World Bank Group

RESUMEN

La población joven es la que más ha padecido las consecuencias económicas y sociales de la pandemia en América Latina y la que tendrá que hacer frente a los efectos de esta en el futuro, como señala la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2020a). La emergencia sanitaria constituyó, según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2021), un escenario de gran complejidad en el cual emergió una educación remota de emergencia que, aunque fue útil, no fue perfecta.

Este documento es la segunda entrega de un seguimiento telefónico realizado durante dos años consecutivos, 2020 y 2021, a la cohorte menor –compuesta por jóvenes de 19 y 20 años– del estudio cualitativo longitudinal Niños del Milenio (NdM) en el Perú. Esta investigación buscó evidenciar los cambios y las permanencias en los retos educativos que los jóvenes enfrentaron en relación con la crisis del COVID-19.

A partir de sus testimonios, exploramos las barreras al acceso educativo, pero sobre todo –al ser un estudio de seguimiento– las que parecen estar interviniendo o poniendo en riesgo la continuidad de sus estudios. Damos cuenta del rol determinante que estarían cumpliendo el Estado y las familias, así como de la percepción de la baja calidad educativa de los jóvenes en las decisiones con respecto a su permanencia en la educación superior. Finalmente, mostramos evidencia de cómo estos jóvenes perciben con claridad las consecuencias

negativas de una educación virtual –prolongada– en su bienestar emocional; las barreras específicas que solo las mujeres jóvenes perciben –relacionadas con los roles tradicionales de género–; y los cambios en las aspiraciones educativas de quienes no se encontraban estudiando, así como las dificultades que estos jóvenes enfrentan para acceder a trabajos que les permitan ahorrar y continuar con un proyecto de vida en el que se incluya la educación superior.

En este sentido, las recomendaciones de política pública que señalamos al final del documento apuntan, de manera general, a fortalecer las redes de protección para la juventud de diversas maneras: promoviendo mejoras en la calidad de la educación superior –presencial y semipresencial– tanto universitaria como técnica, reincorporando al sistema educativo a quienes abandonaron sus estudios, implementando capacitaciones laborales y formativas para los jóvenes en situación de pobreza que no pudieron hacer el tránsito hacia la educación superior, e insistiendo en identificar y atender a la población juvenil que vio afectado su bienestar emocional.

ABSTRACT

The young population is the one that has suffered the most from the economic and social consequences of the pandemic in Latin America and the one that will have to face its effects in the future (OIT, 2020a). The health emergency constituted, according to UNESCO (2021), a highly complex scenario in which remote emergency education emerged, which, although useful, was not perfect. This document is the second installment of a telephone follow-up carried out throughout two consecutive years (2020-2021) to the youngest cohort (young people aged 19-20 years) of the longitudinal qualitative study Young Lives in Peru that sought to evidence the changes and permanences of the educational challenges faced by these young people in the face of the COVID-19 crisis. From the testimonies of these young people, we explore the barriers to educational access but above all –and being a follow-up study– those that would be INTERFERING or putting at risk the educational continuity of these young people. We show the determining role that the state, families and the perception of low educational quality would be fulfilling in decisions regarding their permanence in higher education. And finally, we show evidence of how these young people clearly perceive the negative consequences of a –prolonged– virtual/online education on their emotional well-being; the specific barriers that only young women perceive (related to traditional gender roles); and the changes in the educational aspirations of those who were not studying, as well as the difficulties that

these young people face in being able to access jobs that allow them to save and continue with a life project that includes higher education. In this sense, the recommendations in public policy point to strengthening social protection for youth: Ensuring quality in higher education (university and technical studies); reintegration of those who abandon higher education; job training for young people who cannot make the transition to higher education; and serve those whose emotional well-being was affected.

INTRODUCCIÓN

La pandemia viene afectando fuertemente a la población juvenil y limitando sus oportunidades presentes y futuras. Para la OIT (2020a), la juventud está entre los grupos poblacionales que más padecerán las consecuencias sociales y económicas de la pandemia en la región latinoamericana, y además tendrá que hacer frente a los efectos de esta en el futuro.

En materia de educación, los impactos para esta población no han sido menores. En el primer año de pandemia, según la Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU) (2021), la transición hacia la educación superior disminuyó en 15 puntos porcentuales. Y aunque a mediados del 2020 la interrupción universitaria aumentó considerablemente (5,7%), hacia finales de ese mismo año ya se presentaba una ligera recuperación de 2,1%. No obstante, aunque la enseñanza virtual fue útil y permitió contener la tasa de interrupción en el país en el 2020, no ha sido óptima ni mucho menos equitativa. Así, por ejemplo, el estudio de NdM encontró que la brecha digital afectó el acceso de los jóvenes pertenecientes a las familias más pobres, que carecían de acceso digital, y que más de la mitad de los estudiantes sentían que estaban recibiendo una formación de baja calidad, menor incluso que antes de la pandemia (Sánchez et al., 2022). Por otra parte, esta población joven se ha visto afectada también en el ámbito del empleo. De acuerdo con datos publicados por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) (2021), entre el primer

y el segundo trimestre del 2020 en el Perú hubo una caída fuerte del empleo juvenil (-46,3%). Asimismo, aunque información reciente de la encuesta telefónica del estudio longitudinal NdM (Sánchez et al., 2022) menciona una recuperación importante del trabajo juvenil para finales del 2021, se identifica que la brecha de género en empleo entre hombres y mujeres se ha incrementado, pues ha pasado de 11 a 24 puntos porcentuales en los últimos dos años.

La investigación cualitativa que presentamos a continuación se basa en el seguimiento que hicimos a 20 jóvenes –de 19 y 20 años– que forman parte del estudio cualitativo NdM, por dos años consecutivos –2020 y 2021–, para conocer sus trayectorias educativas durante la pandemia. En este estudio, mostramos las percepciones de jóvenes de distintos entornos del país –urbanos y rurales– con respecto a los principales retos que enfrentaron en relación con su experiencia en la educación virtual de emergencia –en el 2021–, la continuidad en la educación superior durante la pandemia y el acceso a la educación superior en el contexto de la crisis. Los hallazgos que describimos a lo largo del documento dan cuenta del rol predominante que jugaron los recursos económicos de las familias en el acceso a la educación superior y en la continuidad educativa en el contexto de la crisis por el COVID-19. Asimismo, damos cuenta de cómo los jóvenes que han logrado continuar en la educación superior mediante la educación virtual de emergencia perciben una baja calidad en sus aprendizajes y un impacto negativo en su bienestar emocional asociado al aislamiento que supone la virtualidad y, en el caso específico de mujeres, la sobrecarga de labores domésticas que interfieren con su dedicación a sus estudios y aprendizajes. Finalmente, los jóvenes que habían desertado o no habían logrado acceder a la educación superior ven con mayor dificultad –en comparación con el 2020– su posibilidad de acceso o retorno educativo.

Este documento se divide en cinco secciones, además de la introducción. En la primera parte, presentamos un recuento de la reciente producción académica –sobre todo de América Latina y el Perú– relacionada con los impactos del COVID-19 en la juventud, principalmente en las áreas de educación, trabajo y bienestar. En la segunda parte, exponemos las medidas que tomó el Estado para asegurar la continuidad educativa y hacemos referencia al contexto político actual. La tercera parte está dedicada a explicar la metodología de esta investigación, mientras que en la cuarta parte presentamos los principales hallazgos obtenidos como resultado del análisis de las entrevistas a los y las jóvenes participantes. Además, en esta parte se describen dos estudios de caso que, sobre la base de la información longitudinal, dan cuenta del impacto del COVID-19 en la trayectoria de vida de las y los jóvenes que se vieron obligados a interrumpir sus estudios debido al impacto de la pandemia en su economía familiar y a las limitaciones del servicio educativo virtual. Finalmente, en la quinta parte del texto presentamos las conclusiones y recomendaciones para la política pública.

Incluir las voces de las y los jóvenes en este informe tiene como objetivo poner en primer plano sus preocupaciones sobre este difícil contexto, visibilizando los desafíos que perciben en su vida diaria. Conocer sus percepciones nos puede aproximar a replantear, como país, la urgencia de atender a esta población vulnerable desde una perspectiva de ciclo de vida, pues, como señalamos al inicio, son estos jóvenes quienes más adelante harán frente a las consecuencias de la pandemia por COVID-19. Sus voces nos permiten acercarnos a los riesgos que enfrentan, así como a sus necesidades actuales y, probablemente, futuras. Todas estas son cuestiones muy importantes, sobre todo si queremos encaminarnos hacia el cumplimiento de las diversas metas planteadas en los Objetivos de Desarrollo Sostenible

(ODS), específicamente el ODS 1, eliminación de la pobreza; el ODS 3, acceso a salud y bienestar; el ODS 4, educación de calidad; y el ODS 5, igualdad de género.

1. REVISIÓN DE LA LITERATURA: EL IMPACTO DE LA PANDEMIA POR COVID-19 EN LAS TRAYECTORIAS EDUCATIVAS DE LA JUVENTUD¹

En lo que respecta a investigaciones sobre la población juvenil, durante los últimos dos años hemos podido presenciar la proliferación de estudios acerca del impacto de la pandemia por COVID-19 y las respectivas restricciones de movilidad social en tres ámbitos: el acceso, desarrollo y continuidad de la educación superior; la caída y recuperación del empleo juvenil; y las implicancias de la crisis en la salud mental de esta población. En esta revisión, nos concentraremos principalmente en los hallazgos del primer punto; no obstante, mencionaremos tangencialmente algunos hallazgos referidos a la salud mental vinculados con las trayectorias educativas de las y los jóvenes participantes en el estudio.

Como punto de partida, encontramos que varias investigaciones señalan que los países latinoamericanos tuvieron que migrar rápidamente hacia una educación superior virtual de emergencia para la que estaban muy poco preparados (OIT, 2020b) debido a las brechas de conexión digital. De acuerdo con cifras de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2020), en el 2019 solo el 66,7% de hogares contaban con conexión a internet, y esta brecha digital era aún más notoria entre las zonas urbanas (67%) y rurales

¹ La revisión bibliográfica se realizó utilizando Google Scholar. Se consideraron estudios publicados desde el año 2020, en inglés y español, priorizando las publicaciones referidas al Perú y América Latina, pero tomando en cuenta también los textos más relevantes para el estudio realizados en el nivel global.

(23%). En el caso del Perú en particular, la situación parecía más desafiante a causa de las inequidades geográficas vinculadas a la conexión a internet. Al inicio de la pandemia, el 90% de los hogares rurales peruanos carecían de acceso a la red (CEPAL, 2020).

Los estudios revisados se centran principalmente en los efectos de la pandemia en la educación superior en América Latina y, aunque exploran diferentes aspectos, se concentran principalmente en las barreras que el COVID-19 ha generado para las trayectorias educativas de las y los jóvenes. Las investigaciones señalan que las barreras para el acceso educativo son prioritariamente de naturaleza tecnológica y digital, así como económicas (BID, 2020; Elacqua et al., 2022; Portillo et al., 2020; Pedró, 2021).

En lo que se refiere al Perú, se señala que las inequidades económicas preexistentes jugaron un rol importante en las decisiones de las y los jóvenes respecto a interrumpir sus estudios universitarios en estos dos años. Así, algunas de las publicaciones mencionan cómo las restricciones asociadas al confinamiento afectaron fuertemente la economía familiar, y ello fue un factor determinante para que las y los jóvenes tomaran la decisión de abandonar sus estudios superiores; los estudiantes en condición de pobreza extrema fueron los más afectados (Benites, 2021; Figallo et al., 2020; Uribe, 2021; MINEDU, 2021b; Sánchez et al., 2022; Rojas, 2021). Específicamente, el estudio de Olivera et al. (2021) hace referencia a cómo la pandemia agudizó las brechas existentes en el acceso a la educación virtual para la población indígena en el país. Las medidas de confinamiento que tomó el Estado peruano no consideraron las particularidades de la población indígena migrante, que, por falta de dispositivos digitales, se vio imposibilitada de acceder a oportunidades laborales y a la nueva forma de educación.

Los estudios que abordan las diferentes barreras de acceso a la educación superior durante la pandemia se refieren, en primer lugar, a

las de índole tecnológica. Se encuentra una relación directa entre, por una parte, la ausencia de internet estable –*wifi* o LAN– y de aparatos electrónicos y, por la otra, la imposibilidad de acceder a los estudios de educación superior; sin estos dispositivos, la probabilidad de interrupción se incrementa considerablemente (MINEDU 2021a; Huanca-Arohuanca et al., 2020; Rojas, 2021; Sánchez et al., 2022). Además, algunos autores mencionan específicamente la relación existente entre, por una parte, los obstáculos de conectividad –imposibilidad de conectarse, interrupciones en la conexión, etcétera– y la falta de habilidades y competencias digitales y, por la otra, la percepción de los jóvenes estudiantes de que la calidad de la enseñanza virtual es baja (MINEDU, 2021b; Sánchez et al., 2022; Vilela et al., 2021). Estudios de la región señalan que los jóvenes de estratos socioeconómicos bajos que se encontraban inscritos en la educación superior técnica enfrentaron mayores dificultades de continuidad, pues les costó conciliar la educación virtual con los horarios de trabajo que tenían y necesitaban mantener (Álvarez et al., 2021; Ruz-Fuenzalida, 2021). En esta línea, el sondeo realizado por OIT, UNESCO y el World Bank Group (WBG) en el 2020 señala, además, que el cierre de negocios como consecuencia del confinamiento tuvo un impacto en la realización de prácticas o pasantías en la educación superior técnica; este último factor ha causado que una parte de estos estudiantes interrumpan sus trayectorias educativas, poniendo en riesgo su conclusión.

Por otra parte, se encontraron varias publicaciones que hacen referencia al impacto de la pandemia en la salud mental de la población juvenil (Arévalo-Lara y Vega, 2022; Becerra-Canales y Campos-Martínez, 2021; Carvacho et al., 2021; Fernández Poncela, 2020; Frutos y Tello, 2020; González Velázquez, 2020; Gutiérrez et al., 2021; Paricio del Castillo y Pando Velasco, 2020; Vivanco-Vidal et al., 2020). Este tema ha concentrado la atención de distintas organizaciones y estudios.

Un sondeo de UNICEF (2020) entre jóvenes y adolescentes de la región latinoamericana señala que 27% de los participantes reportaron sentir ansiedad; y 15%, depresión. En el Perú, el *Informe nacional de juventudes* del 2020 (SENAJU, 2021) daba cuenta de que 33,9% de los participantes manifestaron enfrentar problemas asociados a su salud mental, 10 puntos porcentuales más que lo reportado en el 2019. Y según el último informe de la encuesta de NdM (Sánchez et al., 2022), el Perú reporta tasas de prevalencia en depresión y ansiedad entre el 2020 y el 2021: alrededor del 24% de los jóvenes encuestados notificaron síntomas de depresión; y un 30%, de ansiedad.

Específicamente en relación con los impactos en la salud mental de la población estudiantil en el país, Lovón y Cisneros (2020) señalan que los jóvenes han experimentado una sensación de pérdida de acompañamiento y de espacios de aprendizaje compartidos, que han sido reemplazados por un rol de “autoaprendizaje”, lo que ha terminado por generarles estrés y ansiedad. Otros estudios en el país y la región (Blanco y Blanco, 2021; Eidman et al., 2020) abarcan esta problemática desde un concepto más amplio: el del bienestar emocional, entendido como un proceso social que depende de factores individuales y de las relaciones con otros, y que se expresa en las percepciones sobre la satisfacción con la vida, el desarrollo personal y el propio bienestar social (McLaughlin, 2014). Estos autores señalan, por ejemplo, que las mujeres (Saravia-Bartra et al., 2020; Carvacho et al., 2021) y los estudiantes más jóvenes son los más propensos a sufrir un deterioro de su estado de ánimo, estrés, sintomatologías depresivas y ansiosas, dificultad para dormir, síntomas psicósomáticos y disfunción social en la actividad diaria (Fernández Poncela, 2020²;

2 Este estudio es de carácter mixto, tiene un componente cualitativo; sin embargo, como presenta los mismos hallazgos, lo estamos colocando junto con el resto de estudios cuantitativos.

González-Jaimes et al., 2020; Torres Ceballos, 2020; Becerra-Canales y Campos-Martínez, 2021; Pereira et al., 2021). Entre las causas más importantes se señalan las experiencias negativas relacionadas con la pandemia, la asistencia a la educación virtual, la ausencia de redes de apoyo, los impactos de la recesión económica, las dificultades en el ingreso al mercado laboral, entre otras (Rosario-Rodríguez et al., 2020; Mac-Ginty et al., 2021; Salazar et al., 2021).

La revisión nos muestra que la literatura se enfoca principalmente en comprender las barreras para el acceso y los impactos de estas en el bienestar emocional de los estudiantes de educación superior. En el Perú, aún son escasas las investigaciones que abordan la problemática de la calidad de la educación para este nivel; por ello, pretendemos aportar con esta publicación, que pone en primer plano las voces de las y los jóvenes, quienes están experimentando múltiples y también nuevas barreras que les dificultan la permanencia y conclusión de sus estudios superiores.

2. CONTEXTO PERUANO: LAS POLÍTICAS DEL ESTADO PARA LA CONTINUIDAD EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR DURANTE LA PANDEMIA

La pandemia, como ya hemos señalado en la sección anterior, supuso una rápida transición hacia una educación superior virtual, lo que generó que desde el Estado se tomaran una serie de medidas con el objetivo de amortiguar el impacto en este tránsito. Como menciona Rojas (2021) en el documento previo de NdM sobre educación superior en pandemia, las principales respuestas del Estado pueden resumirse en asignación de presupuesto a las instituciones educativas (IE), financiamientos y becas para estudiantes, diseño de marcos normativos para la orientación y regulación de la educación a distancia, y apoyo para la conexión a internet mediante la entrega de *chips* y *laptops* a los estudiantes más pobres (MINEDU, 2021b). Sin embargo, y a pesar de estos apoyos, las profundas carencias en infraestructura, dispositivos y competencias digitales dificultaron el tránsito hacia una educación superior virtual remota de calidad (UNESCO, 2021).

Con el objetivo de mejorar esta situación, el 20 de septiembre del 2021 el sistema educativo peruano se declaró en estado de emergencia para el segundo semestre del 2021 y el primer semestre del 2022.³ Así, el Plan Nacional de Emergencia del Sistema Educativo Peruano planteó la regulación y el acompañamiento técnico a la implementación de la modalidad a distancia y semipresencial, así como el fortalecimiento de competencias digitales y capacidades institucionales para el servicio

3 Mediante el Decreto Supremo 014-2021-MINEDU y la Resolución Ministerial 316-2021.

educativo a distancia y semipresencial en todos los niveles (MINEDU, 2021a). Por otro lado, y dada la evidencia publicada referida a los impactos de la pandemia en el bienestar emocional de las y los jóvenes, el Estado peruano, desde la Dirección de Educación Superior, consideró necesario atender esta problemática. Para esto, el 21 de diciembre del 2020, en el marco general de la Ley de Salud Mental,⁴ se actualizaron⁵ los “Lineamientos para el cuidado integral de la salud mental en las universidades”, como respuesta a los retos impuestos por la pandemia respecto al bienestar emocional de los estudiantes. Así, por ejemplo, el texto propone la realización de campañas de sensibilización para fortalecer el autocuidado y el cuidado integral de la salud mental, fomentar el desarrollo de herramientas para el manejo de situaciones difíciles, prevenir el estigma y la discriminación asociados al COVID-19 y reforzar los vínculos no presenciales. Finalmente, se recomienda la difusión de líneas telefónicas de apoyo para atender situaciones vinculadas a la afectación del bienestar emocional.

Sin embargo, y a pesar de los grandes esfuerzos desarrollados en el sector, estas medidas de contención y apoyo a la educación superior se vienen produciendo en un contexto de crisis que afecta principalmente la calidad de la educación superior. Nos referimos a los múltiples ataques que la Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (SUNEDU) –organismo creado en el 2014 con la finalidad de encargarse del licenciamiento, la fiscalización y la supervisión de la calidad del servicio educativo superior universitario– viene recibiendo y que atentan contra los lineamientos de la reforma educativa de calidad. De acuerdo con Jorge Mori, exdirector de la Dirección de Educación Superior del MINEDU, el último golpe se ha dado recientemente con

4 Ley 30947 y Reglamento aprobado mediante Decreto Supremo 007-2020-SA.

5 Mediante Resolución Viceministerial 277-2020 MINEDU.

la aprobación de una ley en el Congreso de la República que pretende colocar a representantes de las universidades en el Consejo Directivo de la SUNEDU, quitándole independencia al organismo regulador. Señala, además, que dicha norma también elimina la rectoría del MINEDU y la posibilidad de financiar a las universidades públicas, beneficiando con ello a las universidades privadas que no lograron cumplir condiciones de calidad y que pretenden regresar al sistema por la puerta falsa.⁶ Aunque esta ley ha sido observada por el Ejecutivo, es el Congreso de la República el que finalmente tomará la decisión de aprobar o archivar esta ley. Este delicado contexto da cuenta de la poca voluntad política para promover la mejora de la calidad en la educación superior.

6 Mori, J. (14 de junio del 2022). La batalla en el Perú por la calidad universitaria. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/opinion/2022/06/14/la-batalla-en-el-peru-por-la-calidad-universitaria/>

3. EL ESTUDIO CUALITATIVO LONGITUDINAL NIÑOS DEL MILENIO Y SU METODOLOGÍA

NdM es un estudio internacional sobre pobreza infantil llevado a cabo en cuatro países de distintas regiones: Etiopía, India –estados de Andhra Pradesh y Telangana–, Perú y Vietnam. En cada uno de ellos se han conformado dos cohortes de niños: la menor, constituida por 2000 niños nacidos entre el año 2001 y mediados del 2002; y la mayor, que agrupa a alrededor de 1000 niños nacidos entre 1994 y mediados de 1995. Entre el 2002 y el 2016, ambas cohortes fueron visitadas en múltiples ocasiones –en los años 2002, 2006, 2009, 2013 y 2016– con la finalidad de recoger información a partir de encuestas a los niños y niñas, así como de acopiar información cualitativa mediante entrevistas y métodos de recojo de aproximación múltiple tanto con los niños y niñas como con sus familiares –en los años 2007, 2008, 2009 y 2014–.

En el 2020 y el 2021, el estudio realizó una encuesta telefónica con toda la muestra de NdM en el Perú. Esta estuvo compuesta por cinco llamadas con las que se buscó medir el impacto a corto plazo del COVID-19. En paralelo, en ambos años se realizaron dos rondas de entrevistas (telefónicas) cualitativas con una submuestra de 21 jóvenes de la corte menor –11 mujeres y 10 hombres–, de quienes se tenía información longitudinal desde el 2007.⁷ El objetivo de estas entrevistas fue incorporar las percepciones de las y los jóvenes de distintas partes

7 La muestra cualitativa longitudinal correspondiente a la cohorte menor comprende a 24 participantes. No se logró ubicar telefónicamente a 4 de ellos –3 hombres y una mujer– ni en el 2020 ni en el 2021.

del país para comprender, desde su mirada, cómo el COVID-19 estaba afectando sus trayectorias de vida, con énfasis en sus percepciones con respecto a sus trayectorias educativas.

Este estudio cualitativo hizo el seguimiento de la cohorte menor para complementar y profundizar los resultados de la encuesta telefónica COVID-19 de NdM. La oportunidad de recoger nuevamente las percepciones de los jóvenes nos permitió comprender mejor varios aspectos: el rol fundamental de los recursos económicos en las decisiones familiares acerca de la continuidad educativa, el peso que tiene la percepción de que la educación virtual de emergencia prolongada es de baja calidad, el duro impacto del confinamiento en el bienestar emocional de los jóvenes –principalmente de los estudiantes– y, finalmente, las dificultades que enfrentan los y las jóvenes que no lograron acceder a la educación superior al tratar de conseguir trabajo en el contexto de reactivación económica. En su tránsito hacia la vida adulta y laboral, este último grupo suele acceder principalmente a trabajos informales y precarios.

Debido a las restricciones relacionadas con la segunda ola del COVID-19 a inicios del 2021, determinamos continuar recogiendo la información cualitativa vía telefónica. Esta labor se llevó a cabo específicamente durante octubre y noviembre del 2021, entre la cuarta y la quinta llamada de la encuesta telefónica que se venía realizando con la totalidad de la muestra de NdM. Al igual que en el 2020, las entrevistas telefónicas para recoger la información cualitativa se realizaron –en la mayoría de los casos– mediante dos llamadas, para adecuarse a la disponibilidad de tiempo y a las actividades de los jóvenes participantes, quienes accedieron a participar, de manera voluntaria e informada, en este nuevo proceso de recojo de información.⁸

8 La duración de las llamadas variaba dependiendo de la disponibilidad de los entrevistados, pero el tiempo total de la entrevista fluctuó entre 45 minutos y una hora con 15 minutos.

Debido a que la recolección de datos no fue presencial, la información presentada en este documento se basa exclusivamente en los testimonios telefónicos; no obstante, el contar con información previa longitudinal y conocer personalmente –desde hace más de 15 años– a las y los jóvenes estudios de caso facilitó la labor, pues permitió que las entrevistas se realizaran en un contexto de confianza y respeto. Cabe resaltar que el estudio de NdM incluye un acuerdo de confidencialidad, por lo que todos los nombres que aparecen en este documento son seudónimos; es decir, *en ningún caso son los nombres reales* de las y los participantes.

Para analizar la información recogida, y considerando el tamaño de la muestra, se emplearon tres matrices temáticas: descripción de la trayectoria educativa o laboral, oportunidades y retos en la trayectoria educativa o laboral como consecuencia del COVID-19, y mecanismos de soporte familiar o institucional ante el COVID-19.

4. HALLAZGOS CUALITATIVOS

Como ya mencionamos en la sección anterior, en el 2020 contactamos con 21 jóvenes de 18 y 19 años, de distintos lugares del país, que formaban parte del estudio cualitativo longitudinal NdM. Ese año, el objetivo fue recoger sus testimonios con respecto a los efectos que estaba teniendo la pandemia en sus vidas, principalmente en lo referido a sus trayectorias y aspiraciones educativas. En el 2021, volvimos a contactarlos –telefónicamente– para conversar con ellas y ellos acerca de los cambios y permanencias de sus retos educativos, y explorar con mayor detenimiento su situación laboral, tomando en cuenta el contexto marcado por el COVID-19. En ambos años, el número de estudiantes superó al de jóvenes que solamente trabajaban; así, la trayectoria educativa fue el tema más común en este grupo y, por ende, el que concentró más información.

Antes de describir los resultados, explicaremos algunos de los cambios más resaltantes en las trayectorias de vida de estos jóvenes entre un año y otro. Para el 2020, 12 jóvenes de la muestra estaban matriculados en educación superior; y para finales del 2021 –fecha de nuestra última llamada–, eran 13 los que se encontraban estudiando. Pero aunque los números no varían mucho, lo cierto es que las trayectorias educativas no fueron continuas en todos los casos. Así, por ejemplo, entre el 2020 y el 2021, 2 desertaron de la educación superior como consecuencia de la pandemia –una mujer rural y un hombre urbano–, 2 retomaron sus estudios luego de haberlos dejado en el 2019

Tabla 1
Cambios y permanencias en los estudios y en el trabajo de los participantes en la encuesta NdM (2020 y 2021)

Seudónimo	2020		2021		Observaciones
	Estudia	Trabaja	Estudia	Trabaja	
Alejandro	X		X		Estudiaba en un instituto público-privado. Recibió la beca Continuidad
Gabriela		X		X	2020: Deserró del instituto privado en el que estudiaba 2020: Trabajaba en el sector agrícola 2021: Trabajaba en ventas en una panadería
Carmen	X		X		Estudiaba en una universidad privada. Recibió la beca Continuidad
Hugo		X		X	2020 y 2021: Trabajaba en una empresa de telecomunicaciones
Carlos		X		X	2020: Trabajaba como repartidor de comida y era jugador profesional de nivel distrital 2021: Era jugador profesional de nivel distrital
Héctor	X		X		Estudiaba en una universidad pública
Daniela	X		X		Estudiaba en una universidad pública. Recibió la beca Continuidad
Rosa	X		X		Estudiaba en una universidad pública
Raquel	X		X		2020: Estudiaba en una academia preuniversitaria 2021: Ingresó a una universidad pública
Fabrizio				X	2020: Perdió su trabajo por la pandemia 2021: Trabajaba temporalmente en obras

Seudónimo	2020		2021		Observaciones
	Estudia	Trabaja	Estudia	Trabaja	
	Urbano				
Jaime	X	X		X	2020: Estudiaba en un instituto público-privado y trabajaba en el taller familiar de costura 2021: Desertó del instituto público-privado y trabajaba en el taller familiar de costura
Lupe	X		X	X	Estudiaba en un instituto público 2021: Realizaba prácticas preprofesionales
Eva				X	2019: Desertó de la educación superior 2020: Perdió su trabajo debido a la pandemia 2021: Trabajaba en un <i>call center</i>
Esmeralda				X	2020: Trabajaba como jaladora en Gamarra y realizando inventarios para empresas 2021: Trabajaba como anfitriona de restaurantes
Cristiano					No estudiaba ni trabajaba
Diego			X		2020: No se matriculó en una academia ni trabajó, pero le dijo a su familia que se estaba preparando para ingresar Estudiaba en un instituto público-privado
José	X		X	X	Estudió en una universidad pública 2021: Estaba haciendo prácticas preprofesionales

Seudónimo	2020		2021		Observaciones
	Estudia	Trabaja	Estudia	Trabaja	
	Cecilia	X	X	X	
Isabel		X	X	X	2019: Desertó de los estudios superiores 2020: Trabajaba en el sector agrícola 2021: Ingresó a la universidad pública
César			X		2019: Desertó de los estudios superiores 2020: Estaba desempleado debido a la pandemia 2021: Estudiaba en un centro técnico-productivo (privado)
Sandra	X		X		2020: Estudiaba en una academia preuniversitaria 2021: Ingresó a una universidad pública

–una mujer y un hombre urbanos– y los 11 restantes continuaron su camino educativo –4 mujeres y 2 hombres rurales, y 3 mujeres y 2 hombres urbanos–. De los que pudieron continuar sus estudios, 3 jóvenes rurales –2 mujeres y un hombre– fueron beneficiarios de la beca Continuidad de Estudios; ningún joven urbano declaró haber postulado a este beneficio.⁹

En relación con el trabajo, en el año 2020, cinco de los jóvenes participantes –3 rurales y 2 urbanos– estaban dedicados exclusivamente a trabajar, 3 habían perdido sus empleos como consecuencia de las medidas de confinamiento –uno rural y 2 urbanos– y uno no trabajaba ni estudiaba. Para el 2021, 7 trabajaban exclusivamente –4 rurales y 3 urbanos–, y 4 trabajaban y estudiaban –los 4 eran urbanos, y 3 de ellos hacían prácticas preprofesionales–. El joven que en el 2020 no estaba ni estudiando ni trabajando seguía en la misma condición.

A continuación, describiremos los hallazgos referidos a las experiencias juveniles en ambas trayectorias.

4.1. Permanencias y nuevos desafíos en la educación superior virtual de emergencia

En relación con el primer año de educación virtual de emergencia, y como evidenciamos en la publicación anterior (Rojas, 2021), el 2021 fue un año retador para los jóvenes estudiantes en términos de acceso y continuidad. En dicha publicación, se señalaron las dificultades que

9 Los que accedieron a la beca postularon porque algún docente de su institución educativa les recomendó que lo hicieran. Los criterios de selección eran dos: rendimiento académico obtenido y afectación por pandemia –la familia debía figurar en el Sistema de Focalización de Hogares (SISFOH) como pobre o pobre extrema, y haber sido receptora del bono Yanapay–.

los y las jóvenes –principalmente los de áreas rurales– tuvieron que enfrentar debido al poco o nulo acceso a internet y a dispositivos electrónicos. No obstante, también dimos cuenta del importante rol que cumplió el Estado peruano frente a estas dificultades, pues, de manera rápida y efectiva, brindó becas educativas, *chips* con megas para conectarse a internet y *laptops* en calidad de préstamo. En el 2020, los jóvenes que habían transitado a la educación superior virtual de emergencia mencionaron la falta de preparación de los docentes para realizar clases *on line*, situación que también señalan otros estudios al respecto (Portillo et al., 2020; Pedró, 2021; Rojas, 2021). Quienes se mostraron más preocupados por las carencias de la modalidad virtual fueron los siete estudiantes de institutos de educación superior, pues sentían que no estaban adquiriendo los conocimientos prácticos que exigía su profesión.

Cuando volvimos a contactar a estos jóvenes un año después, recogimos su percepción de que la educación virtual –creada para responder a un contexto de emergencia sanitaria– se había extendido más de lo previsto y era percibida como ambivalente, pues si bien por una parte había logrado garantizar la continuidad, por la otra era de baja calidad. La misma percepción se manifestó en los resultados de la encuesta correspondiente a la muestra más amplia del estudio NdM (Sánchez et al., 2022), en la que se señala que más de la mitad de los jóvenes que continuaban estudiando (51%) consideraban que la calidad de la enseñanza que estaban recibiendo era peor que antes de la pandemia.

A continuación, presentamos los desafíos que estos jóvenes enfrentaron en relación con tres aspectos: el acceso y la continuidad educativa, la baja calidad del servicio y su influencia en la trayectoria educativa, y la percepción del impacto de la educación virtual (prolongada) en su bienestar emocional.

a) ***Retos y oportunidades frente al acceso y la continuidad educativa durante la pandemia***

El último boletín de NdM (Sánchez et al., 2022) señala que, de los jóvenes de 19 y 20 años matriculados desde principios del 2020, el 23% habían abandonado los estudios a finales del 2021. La encuesta arrojó que las razones más comunes para interrumpir los estudios eran, en gran medida, las mismas encontradas en el 2020: incapacidad para pagar la matrícula, carencia de medios para participar en las clases virtuales –falta de acceso a internet y de una computadora o *smartphone*–, cancelación de clases y necesidad de buscar trabajo. La tercera parte de los jóvenes que dejaron sus estudios lo hicieron por motivos económicos. No obstante, un dato importante que se observa en los resultados cuantitativos es el peso de la brecha digital como motivo que explica la deserción: más de un tercio de los jóvenes de 19 y 20 años que carecían de acceso digital habían abandonado sus estudios para finales del 2021, en comparación con solo el 10% de quienes sí contaban con acceso a medios digitales.

A partir del análisis de los datos cualitativos del 2020, encontramos que la respuesta del Estado, principalmente en el nivel universitario, fue crucial para asegurar la continuidad educativa de las y los jóvenes que sí pudieron mantenerse estudiando. Así, quienes vivían en zonas rurales y estudiaban en universidades públicas señalaron la importancia que tuvo el apoyo estatal –mediante *chips* con conexión a internet y préstamo de *laptops*– tanto para ellos como para sus familias, al punto de que consideraban que, si no hubieran contado con este, quizá habrían abandonado sus estudios (Rojas, 2021). En esa misma investigación, los estudiantes de una universidad pública de la zona rural de Andahuaylas declararon que, una vez identificada la necesidad de conectarse a internet y de contar con dispositivos tecnológicos, el

reparto de *chips* se organizó gracias a una encuesta que realizaron los centros federados, en la que se preguntaba al estudiante por su zona de residencia. Aquellos que declararon vivir o haberse mudado –por cuarentena– a la comunidad rural en la que residían sus familias eran identificados como beneficiarios de los *chips*. Hay que anotar que ninguno de los tres estudiantes de la zona rural de la selva –dos de institutos, uno privado y otro público, y una de universidad privada– señaló haber recibido este beneficio.

No contaba, pues, con una computadora o una laptop, solo tenía mi celular [...] no contaba, pues, con internet ni computadora para poder avanzar [...] Bueno, la universidad nos dio chips con internet.

Y a partir de ese momento, cuando te dieron la computadora y el chip, ¿fue fácil conectarte?

Sí, porque una computadora o una laptop era necesario para hacer tus trabajos y esas cosas, ¿no? [...] fue de mucha ayuda.

(Héctor, joven rural, estudiante de universidad pública, 2020).

Otro fue el caso de las y los jóvenes de zonas urbanas que estudiaban en universidades públicas, quienes –tanto en el 2020 como en el 2021–, aunque sabían que existía este tipo de ayuda y consideraban que hubieran podido acceder a ella, optaron por no solicitarla debido a que en sus hogares se había contratado el servicio de internet con el fin de que varios miembros de la familia –principalmente niños en edad escolar– pudieran seguir estudiando. Asimismo, dijeron que el beneficio no funcionaba bien y que no estaba dirigido hacia ellos, sino pensado en los estudiantes más pobres o que vivían en zonas alejadas.

Sí, me han dejado, pero no he ido a recogerlo porque ese día estábamos de viaje, generalmente lo dan los sábados y no fui porque también

aquí en casa mi hermana contrató una línea móvil, ¿no?, para pagar internet... Entonces, ya no necesitaba recoger el chip [...] Pero me dijeron que es un poco lento, sí ayuda, pero la... la señal del internet del chip que dan de la universidad es un poco lento.

(Sandra, joven urbana, estudiante de universidad pública, 2021).

Ahora bien, aunque la respuesta inicial del Estado fue bastante importante, un año después estos mismos jóvenes declaraban que el apoyo presentaba ciertas limitaciones. Así, por ejemplo, los jóvenes de la zona rural de Andahuaylas dijeron que los *chips* que recibieron inicialmente no funcionaban de manera adecuada y que la señal de internet era mala, y que si bien en el 2020 les prestaron *laptops*, se las pidieron al finalizar el año y no se las volvieron a entregar para el 2021. Estas limitaciones del apoyo estatal les dificultaron el acceso a las clases virtuales y, como consecuencia, algunas de esas familias rurales se vieron obligadas a contratar un servicio de acceso a internet en casa o en el celular. Entre el 2020 y el 2021, solo dos familias rurales de Andahuaylas lograron invertir en la compra de *laptops* para sus hijos. Aunque el contexto de la pandemia propició una mayor expansión del servicio de conexión a internet en zonas rurales, las familias más pobres —que justamente son las que residen en esas comunidades y venían recibiendo apoyo estatal— se vieron en la necesidad de invertir recursos, con mucho esfuerzo, en la adquisición de este tipo de servicio.

La computadora sí, como nos habían dado de emergencia de la carrera de Sistemas, teníamos que devolver porque no pertenecía a la Facultad de Administración y ya, pues. [...] Había un problema de internet, teníamos que devolver y otra vez traer otra computadora.

(Héctor, joven rural, estudiante de universidad pública, 2021).

La velocidad del internet era lenta, no había buena señal. Luego lo cambiaron a otro operador. Y así, pues, más o menos está ahorita la cosa. Ahorita [desde hace dos meses] tengo un internet instalado en mi casa, entonces casi ya no lo uso [el chip]. Si no, simplemente me perdía las clases, porque no había nadie que me pueda compartir [internet].

(Raquel, joven rural, estudiante de universidad pública, 2021).

A diferencia de los jóvenes de las zonas rurales, en las zonas urbanas, la mayoría de entrevistados vivían en la misma casa con otros parientes –principalmente hermanos y sobrinos– y, al iniciarse la educación virtual –en el 2020–, optaron por mejorar el servicio que ya tenían, o en su defecto contrataron uno nuevo para que todos los estudiantes de la familia pudieran acceder a clases.

[La desventaja de la educación virtual] creo que serían los materiales, porque antes nos daban las copias impreso y ahora nosotros tenemos que imprimir, y a veces uno no tiene cómo imprimir.

(Sandra, joven urbana, estudiante de universidad pública, 2021).

Empezaron las vacaciones. Ya faltando un mes para empezar las clases del segundo semestre, nos pidieron la computadora, que lo devolvamos para que tenga mantenimiento. Iba a durar una semana y hasta ahora no dicen nada. La laptop no se conectaba a internet, tuvimos que comprar.

(Rosa, joven rural, estudiante de universidad pública, 2021).

¿Y, para ti ha sido fácil sobrellevar la educación de manera virtual? La verdad, es complicado, ¿no?, porque al adquirir los megas para entrar al internet, ¿no?, para las clases prácticamente al día 10 soles. ¿El instituto [privado] en el que estudiabas no te ayudaba en nada de eso?

No, porque eso tú lo veías [no se entiende] las clases eran de casa. (César, joven urbano, estudiante de instituto privado, 2021).

En suma, las familias –independientemente del lugar de residencia o nivel de pobreza– se vieron obligadas a asumir costos extra asociados a la conectividad, ya sea para mejorar el acceso a internet, comprar dispositivos electrónicos o invertir en materiales destinados a la educación.

No obstante, la educación virtual de emergencia abrió también nuevas oportunidades de acceso a estudios y socialización virtual entre jóvenes de diversas partes del país, aunque con algunas restricciones. Algunos se matricularon en cursos a los cuales no podían acceder en un escenario prepandemia, principalmente porque se impartían solo de manera presencial fuera de su localidad. Sin embargo, como bien señala la joven rural que habla a continuación, las posibilidades de acceder a esas nuevas oportunidades eran limitadas para los jóvenes pertenecientes a familias rurales debido a su situación económica y a las debilidades de la conexión a internet.

La mayoría de mis compañeros también tienen la facilidad de poder estudiar o que tienen una mejor economía, se podría decir, han tenido la posibilidad de entrar a estudiar en el ICPNA,¹⁰ en lo que es Lima [...] Ajá, han podido acceder a otras clases también. Eso no podían hacer en lo que es si fuera presencial, no lo podían hacer porque, si quieren estudiar, tendrían que ir hasta Lima a estudiar, pero como es virtual, han podido aprovechar algunos, ¿no?

(Daniela, joven rural, estudiante de universidad pública, 2021).

10 Instituto Cultural Peruano Norteamericano

Aunque algunos de los entrevistados –principalmente quienes accedían a instituciones privadas con sedes fuera de su localidad– sí tuvieron la oportunidad de acceder a cursos con otros compañeros de diferentes zonas del país, lo percibieron más como una dificultad que como una oportunidad. Así, por ejemplo, Carmen nos contó que los estudiantes de zonas rurales –como ella– no siempre podían conectarse debido a la mala calidad del internet con el que contaban, situación que generaba respuestas negativas por parte de algunos docentes, quienes, en lugar de comprender las dificultades de estos jóvenes por vivir en lugares remotos, parecían sancionarlos.

Los docentes de Lima [...] bueno, ellos dicen: “Tienen que conectarse como sea, este... tienen que ver el tema de su internet con anticipación”. O sea, ellos no pasan o no les ha pasado que se les va el internet, porque están en un lugar donde, pues, no llueve.

(Carmen, joven rural, estudiante de universidad privada, 2021).

Finalmente, con el objetivo de promover la continuidad, el Estado impulsó becas para estudiantes de educación superior que presentaran buen rendimiento académico, pertenecieran a hogares vulnerables y estuvieran en riesgo de abandonar sus estudios a causa del impacto de la pandemia. Entre nuestros entrevistados del 2020 y el 2021 no contamos con ningún joven urbano que fuera beneficiario de la beca Continuidad de Estudios, pero sí con tres estudiantes de áreas rurales: Alejandro, alumno de un instituto de alianza público-privada de la selva; Carmen, de una universidad privada amazónica; y Daniela, de una universidad pública de la sierra. De acuerdo con sus testimonios, ellos pudieron acceder a la beca por su buen rendimiento educativo, porque sus familias figuraban como pobres en el SISFOH y porque sus centros educativos estaban acreditados por el MINEDU.

La beca [Continuidad de Estudios] me está cubriendo este..., lo que es... ajá, la mensualidad [...] una ayuda para culminar nuestros estudios. Al inicio me dieron una plata para comprar una laptop y después solo [cubre] la mensualidad.

(Alejandro, joven rural, estudiante de instituto público-privado, 2021).

Pude ingresar a la beca Permanencia de la universidad que ofrece el Gobierno [...] Pero... ah, sí, hasta terminar la universidad es lo que nos dijeron [que cubre la beca]. O sea, si en SISFOH no apareces como pobre, entonces normal, o sea, no te quitan la beca, eso sí.

(Daniela, joven rural, estudiante de universidad pública, 2021).

Este beneficio fue un importante alivio para los jóvenes rurales estudiantes y sus familias, cuya situación económica se había visto afectada como consecuencia de las medidas de confinamiento por el COVID-19; las familias de estos tres jóvenes enfrentaron la pérdida de empleo de al menos uno de sus miembros, así como percances en las cosechas.

En suma, encontramos que, aunque la virtualidad brindó nuevas oportunidades a los estudiantes en general, fueron los más pobres—que, coincidentemente, viven en zonas rurales— quienes percibieron mayores retos para permanecer estudiando. El apoyo estatal mediante *chips* de internet y acceso a *laptops*, por ejemplo, fue muy valorado, pero insuficiente frente a dos años de estudios no presenciales; esta insuficiencia obligó a las familias a realizar un enorme esfuerzo económico para asegurar el acceso o la permanencia educativa de los jóvenes. Con ello, la respuesta del Estado, aunque oportuna y rápida en el 2020, parece haber alcanzado un límite hacia el segundo año de la educación virtual.

b) *Percepciones en torno a la baja calidad educativa en pandemia*

En el 2021, las y los jóvenes entrevistados declararon que se sentían más adaptados al formato virtual, y mencionaron –además– que, en comparación con el 2020, varios docentes habían mejorado sus habilidades para dictar clases mediante las plataformas virtuales. Sin embargo, continuaron cuestionando las estrategias pedagógicas de la mayoría de sus profesores, indistintamente del lugar donde estudiaban y del tipo de educación recibida. Así, por ejemplo, manifestaron que sus docentes continuaban dictando clases virtuales monótonas, en las que solo leían los contenidos que habían preparado para la clase, pero no ofrecían posibilidades de intercambiar ideas ni entre compañeros ni con el profesor.

Yo creo que es su forma de explicar, eh... es muy... muy absurda, por así decirlo [...] Absurda, me refiero a... lo que hacen, como que lo hacen renegando. Así, no lo hacen con la misma pasión [como] cuando a alguien le gusta lo que es la docencia [...] Sí... lo hacen sin ganas, eh... te gritan. Si no entras a la hora, también te están gritando, ya no te dejan entrar a las clases, eh... y así.
(Cecilia, joven urbana, estudiante de instituto privado, 2021).

Por virtual, casi al docente, hay pocos docentes que te enseñan bien y te explican [...] Otros solo lo resuelven el ejercicio y cambia al toque el ejercicio, no te dicen alguna pregunta o algo [...] Que los docentes, pocos ponen empeño [...] solo unos que otros tienen un mecanismo para poder así, que todos aprendamos.
(Isabel, joven urbana, estudiante de universidad pública, 2021).

Este... los profesores también, no están acostumbrados creo a dar clases. Así, pues, hablan, hablan, está dando su clase, ¿no? Pero alguno

de los alumnos este... no están tan atentos, pues, están haciendo otras cosas, y algunas de las clases no son dinámicas y no vas aprendiendo, pues, casi nada o lo suficiente, ¿no? [...] Sí, porque algunos [docentes] o sea, no piden participaciones.

(Héctor, joven rural, estudiante de universidad pública, 2021).

Además, los jóvenes informan que si bien en la modalidad virtual les dejan más tareas o trabajos que realizar fuera del horario de clases, ello no necesariamente se refleja en un mejor aprendizaje, pues, como casi todos mencionaron, las tareas se copian y pegan de internet con mayor facilidad que antes. Esta situación termina por tener un impacto en jóvenes como Daniela, con reciente acceso a la tecnología, quien percibe un cambio injusto en sus calificaciones y las de sus compañeros a partir de la transición a la modalidad virtual.

Algunos solamente te saturan de trabajos y trabajos, de exposiciones, y no es como [en] las clases presenciales [en las] que [el docente] está ahí contigo, interactúa o te explica, ¿no?, más a profundo creo [...] En esto de virtual, muchos de mis compañeros, en las clases antes, tenían así notas pésimas, y ahora como que ellos salieron con notas superior [...] son así más, como que no tienen miedo, se copian.

(Daniela, joven rural, estudiante de universidad pública, 2021).

Sí, y aparte que ahora [en el formato virtual] dejan demasiadas tareas. Cuando hacen sus clases, algunos [docentes] solo leen, leen, leen, o ni siquiera a veces preparan su PPT, lo descargan de Google y eso es todo [...] algunos solo cumplen sus horas [...] leían sus PPT y no se aprende, no se ha aprendido casi nada.

(Carmen, joven rural, estudiante de universidad privada, 2021).

En general, estos jóvenes consideran que la educación presencial es mejor que la virtual porque es más exigente. Por ejemplo, en la educación presencial no se pueden resolver los exámenes copiando y pegando, ni buscar información para responder al docente mientras está preguntando, prácticas facilistas que sí son posibles en la educación virtual. Las y los estudiantes entrevistados señalaron que no están aprendiendo de la misma manera que lo hubieran hecho presencialmente, sino menos. No obstante, y en contraposición, también reconocen que están avanzando en su educación —es decir, aprobando los cursos con mayor facilidad—, lo que finalmente les permitirá contar con un título profesional y luego conseguir trabajo.

A través de las pantallas no sabes qué están haciendo los alumnos, ¿no? Algunos durmiendo y no sé [no se entiende]... no es como presencial, pues, que tienes ánimos de aprender. [...] ahorita ya estamos avanzando virtualmente las clases y, pues, no tienes esa confianza, se puede decir, para preguntar algunas dudas al profesor [...] Creo que la enseñanza virtual este... está muy pésimo, ¿no? No es como presencial.

(Rosa, joven rural, estudiante de universidad pública, 2021).

Los beneficios de la educación virtual también fueron mencionados, pero estos no se asocian con la calidad de la educación, sino más bien con el ahorro de tiempo y dinero para movilizarse, y la comodidad de estudiar desde sus casas. En suma, los estudiantes percibían que la educación virtual que estaban recibiendo era de baja calidad, por lo menos hasta finales del 2021, cuando realizamos el recojo de información.

Yo creo que hacen un daño porque ahí los estudiantes ya no van a leer, investigar [...] Sí, no se aprende [...] como es virtual, no hay

un control. Por ejemplo, podemos estar haciendo otras actividades, no te están viendo, no prestas atención y así se pasa la clase [...] no le encuentro nada bueno [...] estar frente a una pantalla es cansado [...] pasar tiempo frente a una computadora o leyendo no me gusta [...] La educación antes era mejor presencial que virtual considero yo, más que todo ese tema.

(Carmen, joven rural, estudiante de universidad privada, 2021).

Alguna de las ventajas [de la virtualidad] a ver, este... tengo acceso a, se puede decir, tengo internet a la mano y es más fácil, ¿no? Cualquier cosa que te podían encargar, un trabajo, podías investigarlo ahí mismo, ¿no? Por ejemplo, una de sus ventajas es que aprendimos a manejar todo esto de los aplicativos del Meet, estas cosas. También otra de las ventajas es el pasaje [que ya no gasta], o que no te despiertas tan temprano como para alistarte, esas cosas, ¿no?

(Héctor, joven rural, estudiante de universidad pública, 2021).

Por otro lado, parte de los problemas asociados a la educación remota son las actividades paralelas que las y los estudiantes realizan mientras asisten a clases. Algunos se dedican a otras actividades porque no se sienten motivados, pero otros porque necesitan trabajar o apoyar a sus familias cumpliendo tareas domésticas o de cuidado. Respecto a este último punto, fueron las mujeres quienes señalaron nuevamente –también lo hicieron en el 2020– que, durante sus clases virtuales, tenían que cumplir otras responsabilidades en casa, lo cual constituía un obstáculo para su aprendizaje.

Yo puedo decir que, cuando estoy en clases, a veces, este... yo también estoy cenando y escuchando la clase, o estoy limpiando y estoy escuchando, ¿no? [...] Lo ideal sería estar cien por ciento ahí, ¿no?

Sentada, con su lapicito, pero, hum [...] no, no se puede, ¿no?, porque siempre hay algo que hacer [...] cocinar, ¿no?, simplemente limpiar algunas cosas.

(Lupe, joven urbana, estudiante de instituto público, 2021).

Ah... es un poco pesado, pero siempre he tratado de acomodar tiempo para ayudar a todos [...] Me interrumpo cuando cocino, ahí está desde las 12 y media [no se entiende] una hora casi ya, ¿no? [...] Sí, trato de cocinar ahí, y a veces pierdo una hora o una hora y media cuando estoy cocinando [...] No, estoy escuchando la clase [está conectada], pero ya, ya no entiendo ya.

(Isabel, joven urbana, estudiante de universidad pública, 2021).

Finalmente, es necesario mencionar que los jóvenes que se mostraron más preocupados por la baja calidad de la formación que están recibiendo y por las consecuencias que ello tendrá en sus trayectorias laborales fueron los de educación superior técnica. Ellos consideran que hay aprendizajes prácticos relevantes a los que no han podido acceder debido a la modalidad virtual.

Eh... por ejemplo, yo ahora hice mis prácticas y la verdad, como era mi primera práctica, yo no sabía, la verdad, mucho, por lo mismo de que eran clases virtuales. Solo me defendía con lo teórico [...] Y no, pues, son prácticas que debería tener y entonces me gritaban, me decían: “¿Cómo no vas a saber eso?”. Y eso te afecta [...] fue horrible [...] La clase presencial tiene un ambiente, algo práctico, también teníamos nuestro laboratorio aparte para hacer nuestras prácticas ahí mismo. Y, pues, ahí aprendías un poco mejor, la verdad. En cambio, en las clases o en los exámenes virtuales te daban un poco menos de tiempo también, a veces también se te va el internet y es un caos [...]

Yo creo que hubiera tenido más preparación en sí, yo me veo en cero ahorita.

(Cecilia, joven urbana, estudiante de instituto privado, 2021).

Mmm, solo por las prácticas. Es como que usted vaya a enseñar a un doctor a través de la computadora. Mentira. Necesita ir, ver un cuerpo, estar ahí practicando.

(Diego, joven urbano, estudiante de instituto público-privado 2021).

Me quedo con las presenciales [...] Por el motivo que, si te pierdes en algo, el profesor te puede responder [...] estar en una pantalla a veces te da sueño, me ha pasado a mí [...] En presencial era más estricto, pues. Yo lo veo y ya, así en virtual, no mucho [...] pero en presencial hubiera aprendido más [risas].

(Alejandro, joven rural, estudiante de instituto público-privado, 2021).

Dicho esto, vemos que las y los jóvenes de la muestra cualitativa de NdM mantienen una postura crítica no solo respecto a la educación que vienen recibiendo, sino también a su propio desempeño como estudiantes en la modalidad virtual. La calidad de lo que están aprendiendo es cuestionada, pues la educación virtual se percibe como más fácil y menos exigente. Ellos tienen una opinión ambivalente: por una parte, saben que están avanzando en su trayectoria educativa, pero por otra, que no necesariamente están aprendiendo lo que requerirían para el ejercicio de su profesión. Las mujeres y los estudiantes de estudios técnicos son los grupos que más mencionan este conflicto: las primeras, por tener que lidiar con la carga de actividades domésticas a la par que con sus estudios; y los segundos, porque son conscientes

de que no están recibiendo conocimientos prácticos básicos para su formación que solo hubieran podido adquirir en clases presenciales.

c) *Bienestar emocional y educación virtual de emergencia*

Si bien esta investigación no se planteó como un objetivo recoger información referida al bienestar emocional de los jóvenes, el tema surgió de manera natural en las conversaciones con las y los jóvenes. Así, sobre la base de los resultados de la quinta llamada telefónica COVID-19 de NdM señalamos, con gran preocupación, la prevalencia de síntomas de depresión y ansiedad en los estudiantes encuestados. En el 2020, 25% de ellas y ellos presentaban síntomas de depresión, y 31%, de ansiedad; para el 2021, estas cifras fueron del 24% y el 30%, respectivamente.

Aunque la educación virtual en casa reporta beneficios y comodidades relacionadas con el ahorro de tiempo y dinero que significa no tener que movilizarse, la contraparte negativa ha afectado su sensación de bienestar emocional, pues los jóvenes mencionan sentir ansiedad, estrés y soledad.

Creo que cuando estás así, encerrado, te da un poco de ansiedad o así te duele la espalda, o quieres salir.

(Héctor, joven rural, estudiante de universidad pública, 2021).

Sí, me gustaría [volver a la presencialidad], porque siempre estar aquí es estresado, o sea estresado por estar encerrado en casa. En mi caso sí, pues, yo me levanto y ya, me levanto cerca a las 6, bajo a hacer mi desayuno y ya después tengo clases hasta la 1 y todo ese rato no salgo aquí de mi cuarto [...] Se supone que hasta la 1 nos quedábamos ahí, pero nos dejaban una actividad más y nos quedábamos

dos o una hora más después de que terminaran las clases y, pues, eso ha sido más estresante, ¿no? Y pues ya, mis compañeros también ya dijeron que ya estaban un poco estresados de eso.

(Sandra, joven urbana, estudiante de universidad pública, 2021).

El año pasado era un poco más complicado por toda la situación social que estábamos pasando, ¿no?, la pandemia, el estar aislados, la incertidumbre que había sobre si las cosas iban a mejorar o no, etcétera, etcétera. Eso fue lo que quizás afectó un poco la parte académica, ¿no?, la parte emocional.

(Lupe, joven urbana, estudiante de instituto público, 2021).

Te aburres de estar ahí solo sentado, tanto tiempo.

(Alejandro, joven rural, estudiante de instituto público, 2021).

Bueno, a veces tenemos cursos que son de cuatro horas corridas, y estar sentados frente a una pantalla mientras el docente lee, lee sus PPT... aburre, da sueño, y a veces como que aparte te empiezan a dejar más tarea, artículos en el aula virtual, libros que tienes que leer en una pantalla y cansa.

(Carmen, joven rural, estudiante de universidad privada, 2021).

Ahora bien, aunque en el 2020 las y los jóvenes hicieron referencia principalmente a la sensación de ansiedad asociada al confinamiento y a la incertidumbre respecto al COVID-19, un año después parecía que el estrés estaba asociado al excesivo tiempo que pasaban a solas frente a la computadora. Esto, para algunos, afectaba su motivación respecto a los estudios, lo que contribuía a que disminuyera su atención sobre lo que acontecía en las clases. La falta de socialización,

perciben, ha afectado su aprendizaje, pero también les ha generado sentimientos de soledad.

Ya no quiero que siga siendo virtual [...] Es muy estresante ya [...] Estar con los compañeros es una etapa bien bonita de ser estudiante, aparte que ya nunca más va a regresar [risas] Me gustaría disfrutar de esos momentos [...] bueno, se aprende más [en presencial] porque ahí puedes interactuar con otra gente, hasta en las preguntas que te surjan del momento, esas cosas.

(Carmen, joven rural, estudiante de universidad privada, 2021).

A mí me afectó [la pandemia] en mi personalidad creo [...] Mi comportamiento es más cerrado, ya no tan social [...] o sea, por estar encerrado, eso también, ¿no? [...] Ya, ya no, o sea, ya no era tan social, digamos [...] Sí, creo que yo... ya no tengo tantos amigos [...] Ah... creo que antes un poco más libremente, o sea, mi mente era un poco más amplio.

(Héctor, joven rural, estudiante de universidad pública, 2021).

En el caso de las mujeres estudiantes, tanto las de zonas urbanas como rurales mencionaron lo estresante que les resultaba “hacer todo” en la casa. Para algunas era muy difícil tener que lidiar al mismo tiempo con sus responsabilidades académicas, sus obligaciones domésticas y el cuidado de otros miembros de la familia. Además, fueron las mujeres entrevistadas las que reconocieron sentir ansiedad asociada a los estudios e identificar que ello estaba afectando de alguna manera su salud física. Reportaron cambios en sus hábitos relacionados con la comida, lo que trajo como consecuencia desórdenes alimenticios y sobrepeso, además de dolores de cabeza asociados a la sobreexposición a las pantallas.

Sí, señorita [...] cada día sentada frente a la computadora, sentada, no sé... me aburre estar en casa, no es como los presenciales, ¿no? [...] Sí, señorita [...] he subido mucho de peso, la alimentación, porque siempre paras sentada, ya pues, me ha afectado en eso [...] te duele la cabeza, siempre estás estresada, aburrida, porque siempre paras en casa [...] Sí, con mis padres [...] compraron un jarabe para el dolor de cabeza, siempre estoy tomando eso, señorita.

(Rosa, joven rural, estudiante de universidad pública, 2020).

Cuando tenía exámenes, yo sentía que era demasiado [tener que lavar, cocinar, atender a su hermano mayor y estudiar] [...] Trataba de levantarme temprano, hacer todas las cosas, me conectaba a clases y a veces ya, pues, en la tarde hasta la noche me tomaba el tiempo para poder estudiar para los parciales [...] Claro, y también [me] decía [que] si no hacía esas cosas, es como si yo... yo me hubiese sentido desagradecida o cosas así. [Si sus padres la hubiesen comprendido] hubiese sido más mejor o a lo mejor, ¿no?, me hubiese sentido con menos carga.

(Carmen, joven rural, estudiante de universidad privada, 2021).

Me siento muy estresada, algo así, cuando estoy en la casa, ¿no? Para las clases virtuales y todo eso, como que en mi casa tengo ganas de comer a cada rato, no sé, tengo una ansiedad cuando estoy en mi casa, pero creo que sería otra realidad si tendríamos clases presenciales, ¿no? Iría, porque siempre cuando salgo, no, no tengo esa ansiedad, sino que cuando estoy en mi casa más que nada lo que ocurre es eso [...] Sí, sí he pedido ayuda, señorita, porque sola, o sea, no lo podía, sentía que no lo podía controlar [...] Estoy con la psicóloga y con el médico, y también con la terapeuta, y ya me dieron algunos medicamentos para la ansiedad, pero eh... y también vitaminas, porque todo el día me

sentía débil, sin fuerzas, como que con sueño, dolor de cabeza y todo eso [...] Es muy difícil, ¿no?

(Daniela, joven rural, estudiante de universidad pública, 2021).

Un tema que mencionaremos aquí, que requiere mayor investigación, es cómo el contexto de la educación virtual de emergencia ha exacerbado sentimientos de desigualdad o exclusión entre las y los estudiantes de diferentes regiones del país. Encontramos testimonios en los cuales las y los jóvenes rurales se refieren al estrés asociado a su lugar de residencia y condición socioeconómica. Las entrevistas dan cuenta de sentimientos de vergüenza frente a su poco manejo de la tecnología o a la mala conexión de internet en su zona. Por otra parte, dos estudiantes mujeres rurales mencionaron que sentían cierto temor y ansiedad ante el hecho de tener que conectar la cámara en clase, en algunos casos por exigencia de sus docentes. Mostrar su rostro en primer plano les resultaba vergonzoso y se sentían incómodas frente a sus pares.

Es muy estresante ya y aparte que los docentes, este... algunos no son de la filial, son de Lima. Por ejemplo, tenemos a una docente que es ya un adulto mayor y la verdad es bien estricta [...] No le gusta nada de nuestras respuestas en los exámenes, es como que ella quisiera que hagamos lo que ella piensa, o sea, nada le parece bien y así, de manera virtual, uno no se puede expresar porque te silencian el micrófono o no puedes expresarte como si estuvieses frente a frente, cara a cara con el docente [...] A veces no nos conectamos a tiempo y pasa lista, y el profesor no nos entiende [...] en esta zona de la selva llueve demasiado y el internet, cuando llueve, se va, se pone lento, y es lo que a veces no entienden.

(Carmen, joven rural, estudiante de universidad privada, 2021).

El miedo [...] porque siempre decían: “Enciendan sus cámaras”. Me daba nervios que me miren [...] que me miraran mis compañeros, ¿qué pensarían? [...] ya me estoy adaptando poco a poco.
(Rosa, joven rural, estudiante de universidad pública, 2020).

Estos testimonios nos permiten entender cómo el confinamiento por la pandemia generó en las y los jóvenes sentimientos de ansiedad, estrés y soledad asociados con la educación virtual. Pero, además, muestran cómo esta situación podría haber amplificado percepciones relacionadas con la desigualdad y la discriminación estructurales, dimensiones que, sin duda, deben tomar en cuenta las políticas públicas encargadas de diseñar la educación virtual o híbrida.

4.2. El rol del factor económico y de la percepción acerca de la calidad educativa en la continuidad de la educación superior en tiempos de pandemia

La encuesta de NdM informa que, a finales del 2021, uno de cada tres de los jóvenes de 19 y 20 años que carecían de acceso digital habían abandonado sus estudios, frente a solo el 10% entre quienes sí contaban con ese acceso (Sánchez et al., 2022). Así, el contar o no con acceso a internet fue el factor fundamental en esta decisión. Pero la data cualitativa que presentamos a continuación nos permite explorar con mayor profundidad qué otros factores intervinieron en la decisión de abandonar los estudios.

En la muestra cualitativa, contamos con dos participantes que abandonaron sus estudios entre el 2020 y el 2021: Jaime, un hombre de zona urbana, y Gabriela, una mujer rural. Ambos eran estudiantes de educación superior técnica, y no recibieron ningún tipo de apoyo

estatal como becas, *chips* para la conexión a internet o préstamo de *laptops*. Sus historias personales nos permiten comprender cómo la crisis del COVID-19 golpeó las economías familiares, trastocando las trayectorias educativas de jóvenes en situación de pobreza que, con mucho esfuerzo, habían logrado transitar hacia la educación superior.

Sin embargo, como ya señalamos, el económico no fue el único factor. La percepción que Jaime y Gabriela compartían acerca de la baja calidad de la educación virtual que estaban recibiendo también jugó un rol importante en sus decisiones.

Gabriela estudiaba Ingeniería Civil en un instituto privado. Su caso fue analizado detalladamente en el documento de investigación del 2021 sobre educación superior en tiempos de pandemia (Rojas, 2021). Los mayores obstáculos para que continuara estudiando fueron tres: la falta de recursos económicos, la brecha digital y su percepción acerca de que la calidad educativa había disminuido.

Gabriela es la sexta de ocho hermanos. Sus dos padres fallecieron años atrás y ella pudo seguir estudiando gracias al apoyo económico de sus hermanos mayores, pero debido a las políticas de confinamiento por COVID-19 perdió esta ayuda y más bien tuvo que asumir la responsabilidad de apoyar económicamente al sustento de sus hermanos menores. Ahora bien, aunque las presiones económicas de la familia jugaron un rol importante en su decisión de buscar trabajo y dejar los estudios, al inicio del 2020 ella intentó seguir estudiando virtualmente, pero no logró continuar porque, por una parte, experimentó problemas en el acceso y la conexión a internet, y por otra, carecía de dispositivos –*laptop* o *smartphone*– para asistir a clases. En ocasiones, ella y su hermano debían turnarse para utilizar la única *laptop* que tenían en casa, y por esta razón a veces se veía obligada a faltar. Además, Gabriela señaló que otra razón que la desmotivó fue percibir que la calidad de la educación virtual era más baja que la presencial, ya que

no había suficientes oportunidades para interactuar con los docentes y resolver dudas. Finalmente, esta joven rural aún mantiene la esperanza de retomar y concluir su educación superior; sin embargo, un año después de haber abandonado sus estudios, reconoce que su condición de mujer es un obstáculo para lograrlo. Sus compañeros varones han logrado conseguir prácticas preprofesionales para concluir su carrera, mientras que ella no lo ha hecho porque no hay oferta laboral para mujeres.

Gabriela (joven rural)

Gabriela nació y creció junto a su familia, en la selva alta del Perú. La familia vivía principalmente de la producción de café.

Desde que tenía apenas 5 años, participaba activamente en el trabajo doméstico: cuidaba a sus hermanitos menores, y ayudaba a su mamá cargando agua y leña para cocinar juntas en casa. Cuando Gabriela tenía 9 años, su mamá falleció, y ella y sus hermanos menores quedaron al cuidado de su padre y su hermana mayor, quien pasó a asumir el rol de madre cuidadora.

Gabriela cursó toda la primaria y la secundaria en la comunidad rural donde nació. Y, aunque no fue una alumna destacada, sus profesores señalaban que era aplicada y cumplía sus deberes, aunque también era algo tímida. Desde niña, ella tuvo claro que, al terminar el colegio, accedería a la educación superior solo si la economía familiar lo permitía.

En el 2017, logró matricularse en un instituto privado para estudiar Construcción. Lo hizo gracias al apoyo de su padre y de sus hermanos mayores, quienes cubrieron sus gastos de alimentación, vivienda –alquiler de habitación– y pensión educativa.

En el 2018, el padre de Gabriela falleció repentinamente, pero eso no fue impedimento para que ella continuara sus estudios, pues sus hermanos mayores mantuvieron el apoyo con el fin de que terminara su carrera.

Pero a inicios del 2020, cuando Gabriela ya estaba por concluir sus estudios superiores, se declaró el confinamiento obligatorio como medida preventiva frente al COVID-19. Esta medida generó una crisis económica en la familia y sus hermanos se vieron imposibilitados de continuar apoyándola. Apenas levantaron la cuarentena en su región, Gabriela decidió priorizar el trabajo y abandonó sus estudios.

En el pueblo, la cosecha ya pasó. Estar en el mismo pueblo sin estar trabajando, sin sacar fondos, no se puede estar ahí dando vueltas. La necesidad es grande, tuve que buscar dinero [...] Yo como [hermana] grande también debo apoyar a mis hermanos menores que están ahí todavía (Gabriela, 2020).

No obstante, intentó continuar sus estudios de manera virtual, pero esta iniciativa se complicó por tres factores: la mala conexión a internet, la falta de dispositivos electrónicos en casa y la percepción de que la calidad educativa había bajado.

Cuando nos comunicamos con ella un año después (2021), Gabriela aún no había retomado sus estudios. Durante el 2020 y el 2021 estuvo realizando labores agrícolas, y trabajó como empleada del hogar y como vendedora en una panadería. El dinero que ganaba lo invertía principalmente en sus gastos personales –vivienda, alimentación y transporte–, enviaba una parte a su familia y ahorra un poco con miras a retomar sus estudios.

A pesar del tiempo transcurrido, Gabriela no ha abandonado su deseo de concluir los estudios superiores, pero sabe que será

difícil, pues debe continuar trabajando para autosostenerse, ya que no cuenta más con el apoyo económico de sus hermanos. Ha pensado en trasladarse a la comunidad costera donde vivía y estudiaba en el 2020, pues cree que ahí podría conseguir un trabajo a medio tiempo que le permita concluir sus estudios. Ella percibe que su condición de mujer es una barrera para acceder a prácticas preprofesionales en la comunidad de la selva donde estudiaba.

Un hombre tiene más opción [de encontrar trabajo] que una mujer. Un hombre de todas maneras gana más, la gran mayoría, más que una mujer. [...] Mis compañeros [de estudios] que son hombres, ellos mismos se han buscado un trabajo en una empresa para que hagan sus prácticas y terminen [sus estudios]. Y lo han logrado. [No contratan mujeres para prácticas preprofesionales en Construcción Civil porque] decían que es muy peligroso para ellas (Gabriela, 2021).

Sin duda, el no haber podido concluir sus estudios le genera fastidio. Ella piensa que su vida sería diferente si no hubiera habido una pandemia: “[Me siento] un poco mal, pues, ¿no? Porque, ¿no?, ya hubiera terminado y hubiera estado trabajando sobre la carrera que escogí”.

El COVID-19 ha significado un giro en la trayectoria de vida de Gabriela, quien hasta hace poco tiempo se imaginaba a sí misma como una profesional gracias al esfuerzo económico que tanto ella como su familia habían venido realizando desde que concluyó la educación secundaria.

Por otro lado, tenemos el caso de Jaime, un joven que, a diferencia de Gabriela, vive en una localidad urbana. Aunque en el 2020 él

estaba muy convencido de continuar sus estudios de Administración Industrial en el Servicio Nacional de Adiestramiento en Trabajo Industrial (SENATI), la experiencia de la educación virtual lo desanimó, y esto, aunado a las presiones económicas que enfrentaba su familia, lo llevó a tomar la decisión de dejar los estudios a inicios del 2021.

Jaime (joven urbano)

Jaime ha vivido toda su vida con su madre, su padre y sus hermanos menores en un asentamiento humano en el sur de la ciudad de Lima.

Su padre, quien se dedica a la confección de ropa, solía trabajar en un mercado industrial, pero actualmente cuenta con su propio taller de costura en casa. Jaime recuerda haber apoyado a su familia en el taller desde que tenía 7 años. De hecho, conforme fue haciéndose mayor, su participación en el taller también creció, pero, aunque sus padres le pedían constantemente que ayudara, siempre priorizaron sus estudios.

En la escuela, Jaime fue un alumno promedio; no era de los primeros, pero tampoco de los últimos. Estudió la primaria y secundaria en escuelas públicas cercanas a su hogar y nunca repitió de grado. Debido a las dificultades económicas por las que pasaba su familia, tres veces por semana él y sus hermanos acudían, después de la escuela, al local de una organización religiosa donde les brindaban alimentos y asesoría con sus tareas escolares.

Cuando Jaime tenía 16 años, antes de terminar la secundaria, sabía que quería transitar hacia la educación superior. Sus padres, a pesar de que no contaban con mucho dinero, estaban dispuestos a apoyarlo, pero también le dijeron que siguiera trabajando

en el taller de costura. Aunque a Jaime le hubiera gustado ir a la universidad, reconocía que esto no era posible debido a la economía familiar. No obstante, estaba muy interesado en estudiar y concluir una carrera técnica en un instituto público-privado. Estaba convencido de que estos estudios le permitirían potenciar el negocio familiar y, posteriormente, independizarse. Al terminar la secundaria, logró ingresar al instituto elegido.

En el 2020, cuando lo entrevistamos vía telefónica, nos comentó que se encontraba en tercer ciclo estudiando en la modalidad virtual debido a la pandemia. Adaptarse a este tipo de educación le había costado un poco, pero tampoco tanto, pues, gracias al esfuerzo de sus padres, en casa contaban con conexión a internet y con una computadora. Aunque le incomodaba un poco estudiar desde casa debido a que su familia lo interrumpía a veces, consideraba que sí lo podía hacer. Incluso señaló como positivo el hecho de no tener que trasladarse y ahorrar el dinero que antes gastaba en transporte.

Lo que más le costó fue adaptarse a los horarios y dinámicas de la educación virtual. Como mencionamos, desde pequeño Jaime ha trabajado en el taller de costura de la familia, y estaba acostumbrado a hacerlo fuera de sus horarios educativos; durante esas horas de trabajo, no se mantenía pendiente de su celular. Por ello, durante el 2020, le desconcertaba mucho cuando le llegaban comunicaciones vía WhatsApp en las que se cambiaban las indicaciones y los horarios acordados en clase. A veces, Jaime se enteraba muy tarde de estos cambios y no entregaba las tareas a tiempo. Aunque para finales de ese año ya se había adaptado más a ese sistema y estaba pendiente de las comunicaciones del instituto, se sentía motivado con la posibilidad de iniciar clases presenciales en el 2021.

Cuando volvimos a conversar con él, a finales del 2021, Jaime ya tenía 19 años y nos comentó que, a inicios de ese año, dejó sus estudios para dedicarse a trabajar a tiempo completo en el taller familiar de costura, pues su familia estaba pasando por un momento difícil económicamente. Pero ese no fue el único motivo: su propia valoración respecto a los estudios virtuales a los que accedía jugó también un rol importante en su decisión.

Una cosa mala [que me pasó fue] que tuve que suspender temporalmente [mis estudios] [...] A principios de este año [2021], tenía que ayudar más porque teníamos más trabajo [...] [mis padres] no tenían suficiente economía [para contratar a otra persona]. No teníamos mucho trabajo [al inicio del 2021] O sea, no estábamos del todo mal, pero si escaseaba, perdíamos semanas sin trabajar [...] Además [dejé mis estudios] porque no me gustaba el servicio virtual [...] No te enseñaban algo así como más avanzado [...] había unos temas que tenían que enseñarnos en cuarto ciclo, pero no nos enseñaron. Porque tengo amigos de cuarto [ciclo] que les enseñaban cosas así de la empresa, cosas más importantes. Además que no se podía hacer las prácticas (Jaime, 2021).

Jaime estudió hasta cuarto ciclo la carrera de Administración Industrial. Y cree que el hecho de haber seguido parte de su carrera en la modalidad virtual podría tener un impacto negativo en su desempeño profesional, debido no solo a la falta de conocimientos prácticos, sino también a la baja calidad en la enseñanza:

[Me afectó] porque en prácticas, no tienes experiencia alguna, porque no has hecho prácticas y, en lo estudiado, porque he visto que los que eran peores [alumnos en clases presenciales] pasaban con

19 y 20 [en clases virtuales]. Se copiaban, se pasaban WhatsApp (Jaime, 2021).

Jaime todavía aspira a terminar su carrera, pues solo le faltan dos ciclos. No obstante, sabe que su rol en el negocio familiar es importante y que es probable que tenga que trabajar un tiempo más con su familia.

La sensación de incertidumbre que experimenta Jaime es similar a la de otros jóvenes que estudian –o estudiaban– educación superior técnica. La educación virtual prolongada no ha respondido a las expectativas que Jaime tenía respecto a los aprendizajes que él considera imprescindibles para el ejercicio profesional técnico, y esta percepción ha tenido mucho peso en su decisión de abandonar los estudios. Obviamente, esto no niega la importancia de las necesidades económicas de familias pobres como la de Jaime, entre cuyos miembros hay menores de edad a quienes todavía se debe cuidar y mantener.

La pandemia por COVID-19 ha enfrentado a jóvenes pobres –como Jaime y Gabriela– con nuevas barreras para su continuidad educativa. La agudización de la escasez de recursos económicos influyó en sus decisiones de abandonar los estudios. Identificarse a sí mismos como personas adultas –ambos tienen 19 años– los ubica también como parte importante en el engranaje de la economía familiar, por lo que sienten que deben contribuir económicamente a los gastos comunes, entre los cuales está el cuidado de menores de edad. En el caso de Gabriela, las carencias económicas determinaron que no pudiera adquirir dispositivos electrónicos y, por tanto, tampoco acceder a la educación virtual de emergencia. Asimismo, otros factores en contra fueron la débil señal de internet en la zona rural donde vivía y su percepción de que la educación virtual era de peor calidad que

la presencial. Por otro lado, en el caso de Jaime, si bien fue la falta de recursos económicos la que lo llevó a reconsiderar su participación en el emprendimiento familiar y abandonar los estudios, también tuvo la misma percepción que Gabriela respecto a la baja calidad de la educación virtual. La incertidumbre experimentada a partir de esta percepción cobra especial relevancia en el caso de estos dos jóvenes, que sienten que sus familias no pueden perder tiempo y dinero en darles una educación que no está cubriendo sus expectativas.

Esta situación es preocupante si se toma en cuenta, además, que ambos jóvenes representan la primera generación que logra acceder a la educación superior en sus respectivas familias. La pandemia podría estar truncando definitivamente las trayectorias educativas de jóvenes pobres que, junto con sus familias, a lo largo de muchos años han invertido sus recursos en educación con la esperanza de romper el círculo de la pobreza.

4.3. Retos del acceso laboral para jóvenes con trayectorias educativas truncas

De los 21 jóvenes de la muestra, 8 no se encontraban estudiando en el 2021. De ellos, 7 estaban trabajando a tiempo completo —4 en el campo y 3 en la ciudad— y solo un joven urbano no estudiaba ni trabajaba desde que egresó de la secundaria a finales del 2019. Este joven, cuyo seudónimo es Cristiano, no pudo continuar sus estudios superiores debido a la falta de recursos económicos. Su madre perdió el trabajo como consecuencia del COVID-19 y su padre no lo apoya económicamente desde hace bastante tiempo.

Cuando hablamos con Cristiano en el 2021, nos dijo que quería estudiar para poder conseguir trabajo, pero que como carecía del dinero

para hacerlo, se había dedicado a ver videos en internet para aprender programación. Aunque esperaba estudiar en un instituto o universidad, no tenía la certeza de poder hacerlo en un futuro próximo, ya que no contaba con ningún tipo de apoyo. Además, nos comentó que prefería no buscar trabajo todavía porque aún se sentía temeroso de contagiarse de COVID-19, y que planeaba continuar en su casa aprendiendo sobre programación mediante videos de internet. Otro motivo que lo desalentaba de buscar trabajo era la información que recibía de sus familiares, quienes le comentaban que encontrar empleo en ese momento era complicado debido a la pandemia.

No, no, no estoy en ninguna universidad, nada. Solo busco YouTube. Voy aprendiendo, voy aprendiendo por mi propia cuenta [...] Me animé yo porque vi canales en YouTube donde hay programadores [...] Me gusta programar y también buscar vulnerabilidades en el sistema, luego podría reportarlas a las empresas grandes.

Me acuerdo que me habías contado que ibas a estudiar computación, ¿lo vas a hacer?

No... me desanimé, no hay de dónde. Prefiero estar haciendo códigos.

Y ¿has trabajado?

No, no he trabajado.

Y ¿estás buscando trabajo?

No, todavía no. Me estoy metiendo más a profundo en el tema que estoy estudiando y más adelante me puede salir muy rentable [...]

Es difícil conseguir trabajo ahora [...] mucha gente está buscando trabajo.

(Cristiano, joven urbano, 2021).

En general, estos ocho jóvenes terminaron la secundaria a la edad esperada o un año después. Tres de ellos lograron transitar hacia la

educación superior al terminar la escuela –dos jóvenes urbanos y una joven rural–; sin embargo, luego tuvieron que desertar debido a la falta de dinero de sus familias. Desde entonces, y muy a pesar de sus aspiraciones, no han logrado retomar sus estudios. Una de estas jóvenes es Eva, quien en el 2019 desertó de la educación superior universitaria porque su madre estaba delicada de salud y su padre ya no podía continuar pagando sus estudios. Los otros dos –una joven rural, Gabriela, y un hombre urbano, Jaime– lo hicieron ya en el contexto de pandemia, entre los años 2020 y 2021, como ya detallamos en la sección anterior.

Los otros cinco jóvenes que no estaban estudiando y se encontraban trabajando mencionaron, en el 2020, que aunque no habían hecho la transición hacia la educación superior, esperaban hacerla en los años siguientes, y para eso requerían trabajar y ahorrar. No contaban con nadie de su entorno familiar que pudiera apoyarlos a cubrir sus estudios superiores. Como la anterior publicación narra (Rojas, 2021), el contexto por el COVID-19 en el 2020 fue un factor importante para que estos jóvenes aplazaran su acceso a la educación superior. Las políticas de confinamiento supusieron que ellos gastaran lo que tenían ahorrado hasta entonces. Un año después (2021), cuando los volvimos a entrevistar, varios continuaban sin haber logrado hacer la transición a la educación superior, y en ese momento estaban realizando trabajos temporales y sin contrato, situación que no les había permitido ahorrar.

Sí, hubiera estudiado, pero por el tema de que a veces hay y a veces no hay, no se puede juntar [dinero] y esa plata lo he tenido que agarrar [gastar] otra vez para hacer otras cosas.

(Esmeralda, joven urbana, 2021).

Todos percibían muchas barreras para acceder al trabajo. Por ejemplo, señalaron que la oferta había disminuido, que los despidos habían aumentado, y que tanto las restricciones relacionadas con el distanciamiento social como el alto número de contagios afectaban sus posibilidades de desplazamiento y dificultaban la búsqueda. Los y las jóvenes rurales, en particular, percibieron la escasez de trabajo en sus localidades. Como en estos lugares prima el trabajo estacional agrícola, al término de una campaña se veían obligados a movilizarse a zonas urbanas o a otras zonas rurales, donde no necesariamente contaban con redes familiares. Carlos, un joven de zona rural, señaló que le hubiera gustado migrar a Lima para trabajar y estudiar, pero se ha quedado en su zona a pedido de sus padres, quienes están ahorrando con miras a cubrir su manutención en la capital.

Y dime, tú en este tiempo, ¿has querido buscar un trabajo diferente del que haces?

No hay trabajo por acá. No hay trabajo [risas], solo la chacra.

(Carlos, joven rural, 2021).

Los testimonios de los jóvenes dan cuenta de que han tenido que adaptarse a las nuevas y limitadas oportunidades laborales existentes. Así, algunos optaron por viajar para conseguir empleo, mientras que otros perdieron oportunidades debido a que carecían de dispositivos electrónicos que les permitieran trabajar de manera remota. Por ejemplo, Eva, una joven urbana que en el 2019 ya había desertado de la educación superior por problemas económicos, en el 2020 perdió su trabajo en un restaurante debido a la declaratoria de inmovilización social obligatoria. Posteriormente, cuando se levantaron las medidas de confinamiento, tuvo temor de buscar trabajo por el riesgo de contagiarse de COVID-19 y transmitirle el virus a su madre, que padece una

enfermedad degenerativa y está considerada como persona de riesgo. No obstante, como la crisis afectó también los recursos que aportaba su padre, ella tuvo que salir a buscar trabajo. Así, para finales del 2021, Eva había conseguido –con mucha dificultad– un empleo presencial en un *call center*. Antes, estuvo ocho meses buscando trabajo y encontró oportunidades para realizar trabajo remoto, pero no pudo aceptarlas debido a que carecía del equipamiento en casa.

No trabajé, literal, todo ese tiempo. Creo que recién empecé este año, ¿no?, en marzo, abril comencé nuevamente a trabajar, ¿no? [...] Sí, el año pasado estuve tratando así así, enviando currículums, currículums [...] [Este año] me llegó un correo para una postulación, accedí a la postulación [para un call center], estuve en capacitaciones 15 días [...] y al final de los 15 días decidí seguir ahí, ¿no? Más que todo porque me convenía por el horario [...] Tengo que seguir ahí más que todo porque me conviene el horario.

(Eva, joven urbana, 2021).

Por otro lado, Fabricio, un joven rural que no logró transitar a la educación superior, reportó que, en marzo del 2020, perdió su trabajo de vendedor debido al confinamiento. Durante ese año, se dedicó al cultivo de la chacra familiar para obtener alimentos que cubrieran la alimentación familiar. Luego intentó reinsertarse al mundo laboral en la zona rural donde vive, pero le resultó imposible, pues la mayor parte del trabajo es agrícola y solo hay demanda en determinadas épocas del año. En el 2021, obtuvo un empleo en construcción, pero al poco tiempo la obra se paralizó debido a la gran cantidad de contagios, con lo cual volvió a quedarse sin empleo –y sin sueldo– hasta que la empresa constructora retomó sus actividades unos tres meses después.

Para Hugo, otro joven rural que tampoco había hecho la transición hacia la educación superior, la situación fue algo distinta. En la primera mitad del 2020, logró conseguir un trabajo colocando cables en una empresa de telecomunicaciones, pero sin contrato ni beneficios. Sus oportunidades laborales eran muy limitadas: justo había terminado el trabajo de cosecha en su comunidad y sabía que, en la zona rural en la que vive, no iba a poder encontrar nada; además, en las labores agrícolas ganaba menos de lo que le pagaba la empresa. Por otra parte, ya para el 2021, estaba a la espera del nacimiento de su primer hijo y debía ahorrar para ello.

Hugo, ¿quieres seguir trabajando en lo que estás haciendo? ¿O te gustaría hacer otras cosas?

Bueno, como es este trabajo, normal igual, mismo trabajo. Pero si hubiera así otro trabajo con más oportunidades, que más me beneficie, ir ahí.

¿Qué beneficios te gustaría tener en tu trabajo?

O sea, con tener, con ganar un poco más de lo que estoy ganando, o sea más apoyo, todo eso, pues. [...] Por las necesidades me toca trabajar. [...] A veces no hay trabajo en otros lados y qué más toca, seguir trabajando en el mismo lado.

(Hugo, joven rural, 2021).

Más antes estaba trabajando en lo que es tiendas [nombre de empresa de telecomunicación] y luego como asesor, como asesor de ventas en [nombre de financiera], más que todo trabajando en tiendas.

¿Y querías seguir trabajando así?

Sí, y ya no había ya [...] estaba buscando [...].

¿Y crees que el COVID ha impactado en tu situación laboral actual?

Hum, sí [...] Más antes he dejado de trabajar casi cuatro meses porque hubo dentro de la obra dice que hubo un contagiado [...] Y ahora han retomado el tema del trabajo recién, cuando ya empezaron a poner las vacunas.

(Fabricio, joven rural, 2021).

En general, en el 2021, los jóvenes entrevistados dijeron que, aunque hay barreras, es posible encontrar trabajo. Aunque claro, son empleos sin contrato ni beneficios, y que probablemente exceden la jornada de 8 horas reglamentarias. Así, por ejemplo, Esmeralda, una joven urbana que estudió hasta quinto de secundaria, mencionó que entre el 2020 y el 2021 había trabajado algunos meses como vendedora; otros, realizando inventarios para un *service*; y otros, en restaurantes, ya sea como mesera o como anfitriona. En la mayoría de los empleos que Esmeralda consiguió, tenía que trabajar alrededor de 12 horas y percibía el sueldo mínimo. Los motivos de los constantes cambios de empleo estuvieron asociados, en su caso, a la demanda del tiempo que exigían sus empleadores, el sueldo y la percepción del ambiente laboral.

¿Para ti ha sido fácil conseguir trabajo?

Fácil no, pero de que se consigue, se consigue, pues [...] Si no hubiera habido pandemia, creo que sería mejor, ¿no? [se refiere a las condiciones laborales] Por el tema de los horarios, de los pagos, de todo.

(Esmeralda, joven urbana, 2021).

El impacto de la pandemia en la economía familiar de estos jóvenes parece intervenir en que algunos –como Eva y Hugo– continúen, a pesar de que les gustaría cambiar de trabajo. Ellos son conscientes de que la oferta laboral ha disminuido debido al contexto actual y,

como necesitan aportar a la economía familiar, no pueden abandonar sus puestos. Esta situación podría generar cierta tolerancia a trabajos precarios y exponer a algunos jóvenes a condiciones de precariedad laboral para más adelante también.

Entonces, haciendo un recuento de las trayectorias laborales en pandemia, podemos decir que la situación no ha cambiado mucho como consecuencia directa de esta. Los jóvenes con quienes hablamos, de 19 y 20 años, han accedido a trabajos informales –sin contrato– y en su mayoría temporales. Eva es la única que cuenta con un contrato laboral; los demás, no. Y, aunque perciben que conseguir un empleo ahora es un poco más difícil que antes del 2020, logran acceder a puestos –sin contrato– que les aportan ingresos para mantenerse o colaborar a la economía de sus familias.

Hacia finales del 2021, las aspiraciones de estos jóvenes continuaban asociadas al acceso educativo al nivel superior universitario o técnico. Para ellos, la pandemia ha representado un elemento disruptor de sus trayectorias educativas, pues, de no haberse producido, creen que habrían podido invertir sus ahorros en estudiar en lugar de tener que gastarlos en sobrevivir. Lo que ganan actualmente no les permite ahorrar y consideran muy difícil continuar sus estudios superiores.

¿Piensas estudiar o ya no está en tus planes?

Sí está en mis planes, pero más adelante ya. Ahora no tengo posibilidades para pagarlo.

Hum, pero piensas después, más adelante...

Sí, ahorrar para estudiar. Mis hermanos están con su familia y no me pueden apoyar.

(Esmeralda, joven urbana, 2021).

Luego de dos años de vivir con ciertas restricciones por la pandemia, las expectativas de estos jóvenes han cambiado. Ahora, algunos

ven su futuro en términos más prácticos y optan por carreras que ellos creen que les pueden brindar mayor estabilidad, como las asociadas al sector Salud. La crisis sanitaria les ha demostrado que, a pesar de las dificultades, este sector continuó trabajando y presentó una alta demanda. Otros jóvenes ya no esperan ingresar necesariamente a la universidad o a un instituto, sino más bien a un centro de educación técnico-productiva (CETPRO) con miras a que el conocimiento técnico adquirido les permita acceder a más oportunidades laborales. Asimismo, la pandemia ha hecho que algunos cuestionen sus aspiraciones relacionadas con el emprendedurismo, pues han sido testigos de la fragilidad del sector ante la crisis.

¿Y cuándo has pensado retomar tus estudios?

En sí, mis planes eran estudiar el próximo año, pero lo tengo que retrasar por lo menos hasta mitad de año para poder juntar.

Hum, ya. ¿Y qué es lo que quieres estudiar?

Actualmente, Enfermería.

Tú estabas estudiando y querías estudiar Ciencias de la Comunicación, ¿cómo así decidiste por Enfermería?

Eh... lo que sucede es que a mí me encanta Ciencias de la Comunicación [...], pero en sí, esa carrera es un poquito en sí vaga, ¿no? La mayoría de personas necesita vara, algún tipo de familiar dentro para poder tener mayor oportunidad [...] Y, pues, no era una carrera que me ayudara económicamente [...] Entonces, más que todo me decidí por Enfermería por la pandemia, ¿no? Porque creo que en la pandemia las comunicaciones cambiaron demasiado y no era un trabajo estable. En cambio, Enfermería no, Enfermería me va a ayudar para más.

(Eva, joven urbana, 2021).

¿Cómo te animaste por esta carrera [Enfermería]?

Ah, porque me gustaría ayudar a las personas. Más que nada es por el tema de ayudar, ¿no?

¿Y cómo así cambiaste? Porque tú querías estudiar otra cosa.

Sí, Gastronomía. He visto el trabajo y ahí estaba, ¿no?, en la pandemia [...] Porque quiero tener un trabajo estable.

(Fabricio, joven rural, 2021).

En suma, aunque estos jóvenes aún miran su futuro con esperanza, reconocen que el camino para cumplir sus metas educativas no será fácil. No cuentan con el apoyo económico de sus familias, lo que ganan no les permite ahorrar y saben que el tipo de empleos a los que logran acceder no les permitirán compatibilizar sus horarios para estudiar y trabajar.

5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES DE POLÍTICA PÚBLICA

Hacer un seguimiento durante dos años consecutivos a los y las estudiantes que participaron en esta investigación nos ha permitido conocer los retos que los jóvenes pobres que estaban cursando educación superior tuvieron que enfrentar en el tránsito hacia la educación virtual y para mantenerse en esta. A partir de los testimonios que hemos presentado, nos queda claro que los esfuerzos realizados tanto por el Estado como por las familias para garantizar la permanencia educativa de estos jóvenes fueron muy útiles y se complementaron; destacamos, sobre todo, el haberles brindado acceso a dispositivos electrónicos y conexión a internet. No obstante, encontramos también que una preocupación central para los estudiantes es la baja calidad de la educación virtual que han estado recibiendo.

La continuidad de la educación virtual después de dos años de iniciada la pandemia está teniendo un efecto negativo para las y los jóvenes estudiantes, independientemente del tipo de educación a la que acceden —pública o privada, universitaria o no universitaria—. Los estudiantes de educación superior técnica son los que mostraron mayor preocupación porque consideran que la educación virtual es de mala calidad y no les ofrece aprendizajes prácticos, lo cual afecta su formación y tendrá consecuencias en su posterior desarrollo profesional.

Aunque en el Perú se han venido realizando esfuerzos por mejorar la calidad de la educación superior universitaria mediante la creación de la SUNEDU, no se ha visto el mismo avance respecto a la educación

superior técnica. De Belaunde (2011) afirma que, incluso desde antes de la pandemia, solo una minoría privilegiada podía acceder a educación de buena calidad. Esta situación parece agudizarse luego de dos años de educación virtual de emergencia y en un contexto político particular en el que se está atentando contra los avances que venía realizando la SUNEDU.

A manera de resumen, presentamos las ideas centrales referidas a los hallazgos mencionados.

Las respuestas que brindó el Estado para el acceso y continuidad educativa mediante una educación virtual de emergencia, aunque importantes y muy útiles, encontraron sus límites en la prolongación de la educación no presencial durante el 2021. La transición rápida hacia una educación virtual tuvo que sortear la brecha digital existente en el país. Por este motivo, el Estado asumió la responsabilidad de reasignar el presupuesto para la educación superior universitaria, con la finalidad de dar soporte a los jóvenes de familias más vulnerables (MINEDU, 2021b). Sin embargo, y a pesar de estos apoyos, las grandes carencias en infraestructura, dispositivos y competencias digitales han dificultado el traslado a una educación superior virtual remota de calidad (UNESCO, 2021). Los resultados de este estudio dan cuenta de que la entrega de dispositivos para la conexión a internet o *laptops* no resultó muy útil para los jóvenes universitarios de zonas rurales en el mediano plazo. El servicio contratado por el Estado no era de buena calidad y no permitía una conexión constante a las clases. En el caso de préstamo de *laptops*, este se hizo solo en el año 2020, aunque las clases virtuales continuaron a lo largo del 2021. Con respecto a la beca Continuidad de Estudios, resultó muy importante para los estudiantes de zonas rurales; no obstante, no todos buscaron acceder a este beneficio, sea porque no se enteraron o porque consideraban que,

como su rendimiento no era excelente, no serían aceptados. Hay que precisar, sin embargo, que si bien los alumnos con mejor rendimiento alcanzan un mayor puntaje, esta beca no excluye a los que tienen un rendimiento promedio.

Las limitaciones del apoyo estatal en la continuidad educativa en la educación superior fueron cubiertas por las familias pobres, que con mucho esfuerzo invirtieron en tecnología y acceso a internet privado. De acuerdo con los testimonios de los y las jóvenes, se generó una sobrecarga de gastos en las familias que aprovecharon la expansión de la conectividad como consecuencia del COVID-19 en el país para contratar el servicio de internet en sus domicilios. Ahora bien, aunque casi todas las familias rurales participantes de este estudio lograron hacer el esfuerzo económico para apoyar la continuidad educativa de sus hijos e hijas cubriendo los costos ocultos de una educación virtual de emergencia, hubo quienes no pudieron hacerlo, como la familia de Gabriela. Este es un factor importante de considerar en las trayectorias educativas de los y las jóvenes en general, y principalmente de quienes viven en familias con mayor pobreza y no pueden, aunque así lo quisieran, invertir en una conexión a internet y en dispositivos digitales para asegurar la continuidad de la educación superior.

Si bien el factor socioeconómico es determinante en la continuidad educativa de estos jóvenes, su percepción respecto a la baja calidad de la educación virtual es, en el contexto actual, un elemento que los pone en riesgo de interrumpir o abandonar su educación superior. Los jóvenes perciben que luego de dos años de educación virtual, los docentes continúan careciendo de herramientas pedagógicas que fomenten la participación de los estudiantes en clase. Por otra parte, los criterios de evaluación o calificación de la educación virtual son menos exigentes

que los de la presencial; la virtualidad está marcada por el facilismo, puesto que con frecuencia los estudiantes copian de internet sus trabajos e incluso en los exámenes se envían las respuestas por WhatsApp. A pesar de estar avanzando en los estudios, los jóvenes sienten que no están aprendiendo lo que deberían, situación que preocupa particularmente a quienes están por terminar sus carreras y a los estudiantes de educación superior técnica, que piensan que no están adquiriendo conocimientos prácticos básicos para su desempeño profesional.

La prolongación de la educación virtual de emergencia parece intervenir en el bienestar emocional de las y los jóvenes estudiantes.

Luego de dos años de virtualidad, ellas y ellos señalan –con bastante claridad– sentimientos de ansiedad, estrés y soledad. Esto lleva a enfatizar en la importancia de atender la salud mental en general de los jóvenes, ya que, como señalan Cavazos-Arroyo et al. (2021), este aspecto guarda relación con sus sentimientos de autoeficacia y autopercepción de ser buenos estudiantes. Por otro lado, algunos informaron el surgimiento de trastornos en sus hábitos alimenticios como producto del estrés que supone enfrentar clases en soledad. Finalmente, a partir de los hallazgos, se llama la atención también sobre los posibles sentimientos de desigualdad y exclusión que manifiestan sobre todo los estudiantes de zonas rurales.

Las mujeres perciben una mayor desventaja en sus trayectorias educativas frente a sus pares hombres.

Las mujeres jóvenes informaron que enfrentan mayores dificultades para estudiar virtualmente. Esto se debe a que, a diferencia de sus pares varones, ellas no solo tienen que atender sus responsabilidades educativas, sino también, paralelamente, asumir el cuidado de los niños de la familia, o realizar tareas como cocinar o limpiar. Esta recarga constituye un obstáculo

para su aprendizaje, porque no pueden concentrarse en sus estudios, sino que se ven obligadas a repartir su tiempo y energía entre estos y el trabajo doméstico. La situación descrita afecta su bienestar emocional, pues señalaron sentirse estresadas por tener que lidiar con ambas responsabilidades a la vez, así como por tener que enfrentar estos retos en soledad. Por otra parte, la joven que desertó de sus estudios percibe que su condición de mujer constituye una desventaja frente a la posibilidad de retomar su trayectoria educativa; ella opina que la situación de los hombres es más fácil, pues cuentan con mayores oportunidades laborales mejor pagadas, lo que les permite ahorrar para retomar sus estudios o combinar trabajo con estudios.

Aunque la situación socioeconómica de las familias es un factor importante para explicar el abandono de la educación superior, las percepciones de los estudiantes más pobres acerca de la baja calidad de la educación virtual parecen tener un fuerte peso en su decisión de desertar. La interrupción de la trayectoria educativa de Gabriela y Jaime –estudios de caso– nos ubica en el escenario poco alentador que varios jóvenes pobres de diferentes zonas del país vienen experimentando en relación con sus estudios y su trabajo. La pandemia representó una vuelta de tuerca repentina en el desarrollo de sus trayectorias educativas. Pese a que Gabriela y Jaime provenían de familias bastante pobres, habían logrado –con mucho esfuerzo– acceder a la educación superior técnica. Pero luego tuvieron que abandonarla, pues entendían que, como adultos, debían contribuir a la economía familiar. Y, además, consideraban que la educación virtual que estaban recibiendo no respondía a sus expectativas.

Finalmente, encontramos que los jóvenes que no estaban estudiando percibían, primero, una mayor dificultad que antes de la

pandemia para conseguir trabajo; y segundo, un cambio en sus aspiraciones educativas. Los y las jóvenes señalaron que, aunque tanto ellos como sus pares consideraban que conseguir trabajo era una tarea difícil, sí era posible, principalmente en zonas urbanas, donde existe más oferta laboral informal –sin contrato–. Por otro lado, sus testimonios dan cuenta de cierto cambio en sus aspiraciones educativas. Los que aún quieren retomar su trayectoria educativa ya no aspiran a desarrollar emprendimientos, como pensaban antes, sino más bien a formarse para acceder a trabajos que les permitan estabilidad de ingresos. La pandemia les ha mostrado que hay ciertas profesiones que, incluso en situaciones de crisis, se mantienen vigentes.

En vista de estos hallazgos, presentamos, a manera de cierre, algunas recomendaciones en política pública:

- **Mayor celeridad en el proceso de retorno a la educación superior presencial o a modalidades semipresenciales.** Aunque ya se cuenta con documentos normativos para el retorno gradual a las universidades y a los institutos técnicos productivos, las percepciones de los jóvenes estudiantes ponen sobre la mesa la urgencia de reabrir las instituciones educativas. Estas constituyen espacios de intercambio importantes, que promueven una mejor formación y aportan al bienestar emocional.
- **Promover evaluaciones de la educación virtual a distancia que imparten tanto las universidades como los institutos de educación superior técnica.** Si consideramos que en el país se viene aplicando una educación virtual de emergencia, que no fue diseñada para ser permanente, habría que evaluar los retos y aciertos de esta experiencia para, sobre esa base, proponer las medidas que garanticen que todos los jóvenes del país accedan a una educación virtual de calidad.

- **Insistir en el fortalecimiento de la SUNEDU y en que el MINEDU cumpla su rol en la supervisión e implementación de institutos de educación superior tecnológica.** Las brechas de acceso no parecen haber cambiado mucho con la pandemia; sin embargo, la percepción sobre la calidad de los aprendizajes sí parece haberlo hecho. La educación superior en el país requiere no solo llegar a mayor número de jóvenes y recuperar a aquellos que desertaron, sino mejorar la calidad del servicio con el fin de ampliar las oportunidades profesionales de las y los estudiantes.
- **Con miras a enfrentar las desigualdades en la educación superior, sería útil generar programas de apoyo que promuevan la recuperación de los aprendizajes por parte de los estudiantes que lo requieran.** Se trataría, básicamente, de brindar apoyo específico a los estudiantes de educación superior técnica y a las mujeres, ya que ellas han tenido que lidiar con la sobrecarga de labores domésticas en sus hogares.
- **Fortalecer redes de protección que promuevan el retorno de los jóvenes que abandonaron sus estudios, así como capacitar a quienes no pudieron transitar hacia la educación superior para ampliar sus oportunidades laborales.** Es preciso intensificar la difusión de los programas de becas y créditos educativos, incluyendo los requisitos vigentes para acceder a estos beneficios.
- **Promover, en el nivel local y distrital, los programas de formación para jóvenes que viene ofreciendo el Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo (MTPE) desde su plataforma virtual.** Brindar espacios con conexión a internet para jóvenes que buscan capacitarse, así como algunos equipos, puede ser de mucha ayuda para aquellos que han tenido que truncar sus estudios y necesitan insertarse en el mercado laboral.
- **Revisar los lineamientos de salud mental dirigidos a estudiantes de educación superior. Los servicios no solo deberían**

promover la atención de las y los jóvenes, sino también elaborar diagnósticos y brindar el acompañamiento necesario a quienes lo requieran. El abordaje de este tema debería considerarse no solo desde una definición clínica, sino una más amplia de bienestar. Por el momento, estos servicios solo existen en las universidades, pero se requerirían también en los centros de educación superior técnica. Por otra parte, estos servicios están enfocados en la atención de la salud mental, mas no en la elaboración de diagnósticos de la población estudiantil, tarea que sería importante realizar. Destinar partidas presupuestales específicas para esta línea de trabajo –tanto en la educación superior universitaria como en la no universitaria– parece ser importante luego de dos años de educación virtual y considerando las cifras de prevalencia del impacto en la salud mental durante este periodo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, J., Labraña, J. y Brunner, J. J. (2021). La educación superior técnico-profesional frente a nuevos desafíos: la Cuarta Revolución Industrial y la pandemia por COVID-19. *Revista Educación, Política y Sociedad*, 6(1), 11-38. <https://doi.org/10.15366/refs2021.6.1.001>
- Arévalo-Lara, S. y Vega, V. (2022). Comparación de la salud mental de estudiantes de un instituto superior tecnológico durante la COVID-19. *Revista Psicología UNEMI*, 6(10), 96-111.
- Becerra-Canales, B. y Campos-Martínez, H. (2021). Estado anímico y salud mental de estudiantes de una universidad peruana en pandemia por la COVID-19. *Educación Médica Superior*, 35, 1-22.
- Benites, R. (2021). *La educación superior universitaria en el Perú post-pandemia*. Documento de política pública. PUCP.
- BID (2020). *La educación superior en tiempos de COVID-19. Aportes de la segunda reunión del Diálogo Virtual con Rectores de Universidades Líderes de América Latina*.
- Blanco, M. A. y Blanco, M. E. (2021). Bienestar emocional y aprendizaje significativo a través de las TIC en tiempos de pandemia. *Revista Ciencia UNEMI*, 14(36), 21-33.

- Carvacho, R., Morán-Kneer, J., Miranda-Castillo, C., Fernández-Fernández, V., Mora, B., Moya, Y., Pinilla, V., Toro, I. y Valdivia, C. (2021). Efectos del confinamiento por COVID-19 en la salud mental de estudiantes de educación superior en Chile. *Revista médica de Chile*, 149(3), 339-347. <https://dx.doi.org/10.4067/s0034-98872021000300339>
- Cavazos-Arroyo, J., Máñez Guaderrama, A. I. y Jacobo-Galicia, G. (2021). Miedo al COVID-19 y estrés: su efecto en agotamiento, cinismo y autoeficacia en estudiantes universitarios mexicanos. *Revista de la Educación Superior*, 50(199), 97-115.
- CEPAL (2020). Universalizar el acceso a las tecnologías digitales para enfrentar los efectos del COVID-19. *Informe especial COVID-19*, 7, 1-27.
- De Belaunde, C. (2011). Profundizando las brechas: una mirada a la desigualdad en los estudios sobre el sistema educativo peruano. En J. Cotler y R. Cuenca (Eds.), *Las desigualdades en el Perú: balances críticos* (pp. 273-329). IEP.
- Defensoría del Pueblo (2022, mayo 4). *Defensoría del Pueblo: Congreso de la República debe archivar dictamen que debilita a la SUNEDU y atenta contra la reforma universitaria*. <https://www.defensoria.gob.pe/defensoria-del-pueblo-congreso-de-la-republica-debe-archivar-dictamen-que-debilita-a-la-sunedu-y-atenta-contra-la-reforma-universitaria/>
- Eidman, L., Bender, V., Arbizu, J., Lamboglia, A. T. y Correa del Valle, L. (2020). Bienestar emocional, psicológico y social en adultos argentinos en contexto de pandemia por COVID-19. *Psychologia*, 14(2), 69-80.

- Elacqua, G., López, K., Méndez, C., Novella, R., Prada, M. F. y Vásquez, D. (2022). *El impacto de la crisis del COVID-19 en estudiantes vulnerables de educación superior: el caso de Perú*. BID.
- Fernández Poncela, A. M. (2020). Estudiantes, emociones, salud mental y pandemia. *Revista Andina de Educación*, 4(1), 23-29. <https://doi.org/10.32719/26312816.2021.4.1.3>
- Figallo, F., González, M. y Diestra, V. (2020). *Perú: educación superior en el contexto de la pandemia por el COVID-19*. ESAL.
- Frutos, M. y Tello, R. (2020). El impacto del COVID-19 en la salud mental de los jóvenes universitarios. *Revista de Administración Pública*, 55(2), 129-146.
- González-Jaimes, N. L., Tejeda-Alcántara, A., Méndez, C. M. y Ontiveros-Hernández, Z. O. (2020). *Impacto psicológico en estudiantes universitarios mexicanos por confinamiento durante la pandemia por COVID-19*. SciELO Preprint. <https://doi.org/10.1590/SciELOPreprints.756>
- González Velázquez, L. (2020). Estrés académico en estudiantes universitarios asociado a la pandemia por COVID-19. *Espacio I+D, Innovación más Desarrollo*, 9(25), 158-179. <https://doi.org/10.31644/IMASD.25.2020.a10>
- Gutiérrez Llanos, A., Gutiérrez Pacheco, A. y Martínez, S. (2021). *Salud mental en jóvenes entre 18 y 25 años durante la pandemia por Sars-Cov2 en una universidad privada de la ciudad de Barranquilla-Colombia*. Universidad Simón Bolívar.
- Huanca-Arohuana, J. W., Supo-Condori, F., Sucari León, R. y Supo Quispe, L. A. (2020). El problema social de la educación virtual

- universitaria en tiempos de pandemia, Perú. *Innovaciones Educativas*, 22(Especial), 115-128. <https://dx.doi.org/10.22458/ie.v22iespecial.3218>
- Lovón, M. y Cisneros, S. (2020). Repercusiones de las clases virtuales en los estudiantes universitarios en el contexto de la cuarentena por COVID-19: el caso de la PUCP. *Propósitos y Representaciones*, 8(SPE3), e588.
- Mac-Ginty, S., Jiménez-Molina, A. y Martínez, V. (2021). Impacto de la pandemia por COVID-19 en la salud mental de estudiantes universitarios en Chile. *Revista Chilena de Psiquiatría y Neurología de la Infancia y Adolescencia*, 32(1), 23-37.
- McLaughlin, C. (2014). Emotional Well-being and its Relationship to Schools and Classrooms: a Critical Reflection. *British Journal of Guidance & Counseling*, 36(4), 353-366.
- MINEDU (2021a). *Plan Nacional de Emergencia del Sistema Educativo Peruano. Segundo semestre 2021-primer semestre 2022*. DS 014-2021-MINEDU. <https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/2192933/RM%20N%C2%B0%20368-2021-MINEDU.pdf.pdf>
- MINEDU (2021b). *Reporte sobre la interrupción de estudios universitarios en el Perú, en el contexto del COVID-19*.
- Olivera, I., Saldarriaga, A. y Pesantes, M. A. (2021). La educación superior en el Perú en tiempos de pandemia y sus efectos en las trayectorias de estudiantes universitarios indígenas. *Revista Educación Superior y Sociedad (ESS)*, 33(2), 443-469. <https://www.iesalc.unesco.org/ess/index.php/ess3/article/view/464>
- OIT (2020a). *Empleo juvenil en tiempos de la COVID-19: el riesgo de una "generación del confinamiento"*. Nota conceptual.

- OIT (2020b). *Los jóvenes y la pandemia de la COVID-19. Efectos en los empleos, la educación, los derechos y el bienestar mental.*
- OIT, UNESCO y WBG (2020). *Joint Survey on Technical and Vocational Education and Training (TVET) and Skills Development during the time of COVID-19.*
- Paricio del Castillo, R. y Pando Velasco, M. F. (2020). Salud mental infanto-juvenil y pandemia de COVID-19 en España: cuestiones y retos. *Revista de Psiquiatría Infanto-Juvenil*, 37(2), 30-44.
- Pedró, F. (2021). COVID-19 y educación superior en América Latina y el Caribe: efectos, impactos y recomendaciones políticas. En *La educación superior en Iberoamérica en tiempos de pandemia* (pp. 23-38). Fundación Carolina.
- Pereira, M. M., Soares, E. M., Fonseca, J. G. A., Moreira, J. O. y Santos, L. P. R. (2021). Mental health of Brazilian university students during the COVID-19. *Psicologia: Teoria e Prática*, 23(3), 1-19. <https://dx.doi.org/10.5935/1980-6906/ePTPPE13941>
- Portillo, S., Castellanos, I., Reynoso, O. y Gavotto, O. (2020). Enseñanza remota de emergencia ante la pandemia COVID-19 en educación media superior y educación superior. *Propósitos y Representaciones*, 8(SPE3), e589. <https://doi.org/10.20511/pyr2020.v8nSPE3.589>
- Rojas, V. (2021). *Educación superior en tiempos de pandemia. Una aproximación cualitativa a las trayectorias educativas de las y los jóvenes de Niños del Milenio en el Perú.* Documentos de Investigación 118. NdM y GRADE.
- Rosario-Rodríguez, A., González-Rivera, J. A., Cruz-Santos, A. y Rodríguez-Ríos, L. (2020). Demandas tecnológicas, académicas

- y psicológicas en estudiantes universitarios durante la pandemia por COVID-19. *Revista Caribeña de Psicología*, 4(2), 176-185. <https://doi.org/10.37226/rcp.v4i2.4915>
- Ruz-Fuenzalida, C. (2021). Educación virtual y enseñanza remota de emergencia en el contexto de la educación superior técnico-profesional: posibilidades y barreras. *Revista Saberes Educativos*, (6), 128-143. doi:10.5354/2452-5014.2021.60713
- Salazar, J. G., Bautista H. E. y Franco J. A. (2021). La salud mental en estudiantes universitarios de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos en medio del distanciamiento físico a causa de la COVID-19. En Salinas-Arango, N. A., Orozco-Toro, J. A. y Mejía-Giraldo, J. F. (Comp.), *Las Ciencias Sociales en épocas de crisis: escenarios, perspectivas y exigencias en tiempos de pandemia* (pp. 219-239). Universidad Pontificia Bolivariana.
- Sánchez, A., López, J., Ford, K., Cueto, S., Curi-Quinto, K. y Penny, M. (2022). *Principales resultados de la quinta llamada de la encuesta telefónica COVID-19: escuchando a los Niños del Milenio en Perú*. Boletín de Políticas Públicas, 12. NdM. <https://ninosdelmilenio.org/wp-content/uploads/2022/03/Bolet%C3%ADn-12-de-pol%C3%ADticas-p%C3%BAblicas.pdf>
- Saravia-Bartra, M. M., Cazorla-Saravia, P. y Cedillo-Ramírez, L. (2020). Nivel de ansiedad de estudiantes de Medicina de primer año de una universidad privada del Perú en tiempos de COVID-19. *Revista de la Facultad de Medicina Humana*, 20(4), 568-573. <https://dx.doi.org/10.25176/rfmh.v20i4.3198>
- SENAJU (2021). *Informe Nacional de Juventudes. Ser joven en el primer año de la pandemia*. MINEDU.

- Torres Ceballos, C. G. (2020). Salud mental, percepciones y preocupaciones de estudiantes de la Licenciatura en Recursos Humanos durante la tercera fase de la COVID-19, capítulo 2. En M. Alvarado, V. M. Rosario y M. L. Robles (Coords.), *La pandemia de la COVID-19 como oportunidad para repensar la educación superior en México. Políticas, prácticas y experiencias* (pp. 43-62). Universidad de Guadalajara.
- UNESCO (2021). *COVID-19: Reopening and reimagining universities, survey on higher education through the UNESCO National Commissions*.
- UNFPA (2021). *Perú: impacto de la pandemia de la COVID-19 en el bienestar de adolescentes y jóvenes*.
- UNICEF (2020). El impacto del COVID-19 en la salud mental de adolescentes y jóvenes. <https://www.unicef.org/lac/el-impacto-del-covid-19-en-la-salud-mental-de-adolescentes-y-j%C3%B3venes#:~:text=UNICEF%202020%20Entre%20las%20y,en%20los%20%C3%BAltimos%20siete%20d%C3%ADas>
- Uribe, S. (2021). *Educación superior en tiempos de COVID-19: un análisis de los patrones de interrupción de estudios para el caso peruano*. Trabajo de suficiencia profesional para optar el título de economista. Universidad de Piura. https://pirhua.udep.edu.pe/bitstream/handle/11042/5053/TSP_ECO-L_020.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Vilela, P., Sánchez, J. y Chau, C. (2021). Desafíos de la educación superior en el Perú durante la pandemia por la COVID-19. *Desde el Sur*, 13(2), 1-11. <https://dx.doi.org/10.21142/des-1302-2021-0016>

Vivanco-Vidal, A., Saroli-Aranibar, D., Caycho-Rodríguez, T., Carbajal-León, C. y Noé-Grijalva, M. (2020). Ansiedad por COVID-19 y salud mental en estudiantes universitarios. *Revista de Investigación en Psicología*, 23(2), 197-215. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v23i2.19241>

PUBLICACIONES RECIENTES DE GRADE

LIBROS

- 2020 *La dinámica del mercado laboral peruano: creación y destrucción de empleos y flujos de trabajadores*
Miguel Jaramillo y Daniela Campos
- 2019 *Violencia contra las mujeres: la necesidad de un doble plural*
Wilson Hernández (Ed.)
GRADE, CIES y PNUD

DOCUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

- 2022 *Inversión pública y desigualdad en América Latina*
Lorena Alcázar y Miguel Jaramillo
Documentos de Investigación, 124
- 2022 *Actitudes ante el riesgo y preferencias intertemporales de los trabajadores peruanos*
Miguel Jaramillo, Kristian López, Óscar Rodríguez y Diego Tocre
Documentos de Investigación, 123

- 2021 *Reactivando para un mejor país después de la pandemia de COVID-19: una propuesta de diagnóstico de acción para el Perú*
Miguel Jaramillo y Bruno Escobar
Documentos de Investigación, 122
- 2021 *Building back better after the COVID-19 pandemic: a diagnosis and reactivation proposal for Peru*
Miguel Jaramillo y Bruno Escobar
Documentos de Investigación, 121
- 2021 *El efecto de las prácticas parentales en el desarrollo infantil de comunidades urbanas y rurales de la selva peruana*
Juan León, Beatriz Oré, Martín Benavides, Gabriela Conde y Alejandra Miranda
Documentos de Investigación, 120
- 2021 *La educación de niños y niñas con discapacidad en el Perú durante la pandemia del COVID-19*
Gabriela Ramos, Santiago Cueto y Claudia Felipe
Documentos de Investigación, 119
- 2021 *Educación superior en tiempos de pandemia: una aproximación cualitativa a las trayectorias educativas de las y los jóvenes de Niños del Milenio en el Perú*
Vanessa Rojas Arangoitia
Documentos de Investigación, 118
- 2021 *Políticas de protección social y laboral en la República Dominicana*
Hugo Ñopo y Sócrates Barinas
Documentos de Investigación, 117
- 2021 *Políticas de protección social y laboral en el Ecuador*
Hugo Ñopo y Alejandra Peña
Documentos de Investigación, 116

- 2021 *Políticas de protección social y laboral en el Perú: una espiral de buenas intenciones, malos resultados y peores respuestas*
Hugo Ñopo
Documentos de Investigación, 115
- 2021 *What difference do schools make? A mixed methods study in secondary schools in Peru*
Juan León, Gabriela Guerrero, Santiago Cueto y Paul Glewwe
Documentos de Investigación, 114
- 2021 *Estrategias de cuidado infantil en familias vulnerables peruanas: evidencia del estudio cualitativo longitudinal Niños del Milenio*
Vanessa Rojas Arangoitia
Documentos de Investigación, 113
- 2021 *Políticas para combatir la pandemia de COVID-19*
Miguel Jaramillo y Kristian López
Documentos de Investigación, 112
- 2020 *The coronavirus pandemic and its challenges to women's work in Latin America*
Diana Gutiérrez, Guillermina Martin y Hugo Ñopo
Documentos de Investigación, 111
- 2020 *El coronavirus y los retos para el trabajo de las mujeres en América Latina*
Diana Gutiérrez, Guillermina Martin y Hugo Ñopo
Documentos de Investigación, 110
- 2020 *Predictors of school dropout across: Ethiopia, India, Peru and Vietnam*
Santiago Cueto, Claudia Felipe y Juan León
Documentos de Investigación, 109

- 2020 *COVID-19 and external shock: economic impacts and policy options in Peru*
Miguel Jaramillo y Hugo Ñopo
Documentos de Investigación, 108
- 2020 *COVID-19 y shock externo: impactos económicos y opciones de política en el Perú*
Miguel Jaramillo y Hugo Ñopo
Documentos de Investigación, 107
- 2020 *Impactos de la epidemia del coronavirus en el trabajo de las mujeres en el Perú*
Miguel Jaramillo y Hugo Ñopo
Documentos de Investigación, 106
- 2020 *La apuesta por la infraestructura: inversión pública y reproducción de la escasez hídrica en contextos de gran minería en el Perú y Colombia*
Gerardo Damonte, Astrid Ulloa, Catalina Quiroga y Ana Paula López
Documentos de Investigación, 105
- 2020 *Minería y conflictos en torno al control ambiental. La experiencia de monitoreos hídricos en la Argentina, el Perú y Colombia*
Julieta Godfrid, Astrid Ulloa, Gerardo Damonte, Catalina Quiroga y Ana Paula López
Documentos de Investigación, 104
- 2020 *Gobernanzas plurales del agua: formas diversas de concepción, relación, accesos, manejos y derechos del agua en contextos de gran minería en Colombia y el Perú*
Astrid Ulloa, Gerardo Damonte, Catalina Quiroga y Diego Navarro
Documentos de Investigación, 103

2020 *Minería, escasez hídrica y la ausencia de una planificación colaborativa*

Gerardo Damonte, Julieta Godfrid y Ana Paula López

Documentos de Investigación, 102

AVANCES DE INVESTIGACIÓN (serie digital)

2020 *Entendiendo la paradoja de la maternidad adolescente en Lima Metropolitana: un análisis de los efectos de vecindario en el 2013*

Selene Cueva Madrid

Avances de Investigación, 40

2020 *El agua, un anhelo permanente. La minería y sus efectos territoriales sobre el agua en la comunidad afrodescendiente de Patilla, La Guajira, Colombia*

Liza Minely Gaitán Ortiz

Avances de Investigación, 39

Brief de políticas ANÁLISIS & PROPUESTAS

2022 *Trayectorias educativas: seguimiento de jóvenes peruanos en pandemia*

**Vanessa Rojas Arangoitia, Gina Crivello
y Adriana Alván León**

Análisis & Propuestas, 63

2021 *La educación de niños y niñas con discapacidad en el Perú durante la pandemia*

Gabriela Ramos, Santiago Cueto y Claudia Felipe

Análisis & Propuestas, 62

- 2021 *Educación superior en pandemia: una aproximación cualitativa desde Niños del Milenio*
Vanessa Rojas Arangoitia
Análisis & Propuestas, 61
- 2021 *Estrategias de cuidado infantil en familias vulnerables peruanas: evidencia cualitativa de Niños del Milenio*
Vanessa Rojas Arangoitia
Análisis & Propuestas, 60
- 2021 *¿Qué diferencia hacen las escuelas?: un estudio de métodos mixtos en colegios secundarios del Perú*
Juan León, Gabriela Guerrero, Santiago Cueto y Paul Glewwe
Análisis & Propuestas, 59
- 2021 *Estratificación de los retornos a la educación superior en el Perú: el rol de la calidad de la educación y las opciones de carrera*
Alan Sánchez, Marta Favara y Catherine Porter
Análisis & Propuestas, 58
- 2021 *Do more school resources increase learning outcomes?: evidence from an extended school-day reform*
Jorge M. Agüero, Marta Favara, Catherine Porter y Alan Sánchez
Análisis & Propuestas, 57
- 2020 *Acceso a dispositivos y habilidades digitales de dos cohortes en el Perú*
Santiago Cueto, Juan León y Claudia Felipe
Análisis & Propuestas, 56
- 2020 *Perú: construcción de infraestructuras: no perder las oportunidades de reducir las desigualdades en el acceso al agua*
Gerardo Damonte, Ana Paula López y Diego Navarro
Análisis & Propuestas, 55

- 2020 *Colombia: producción de desigualdades en las relaciones con el agua: consecuencias de la construcción de infraestructuras*
Astrid Ulloa, Catalina Quiroga, Liza Gaitán y Gerardo Damonte
Análisis & Propuestas, 54
- 2020 *Chile: nuevos atributos en los protocolos de emergencia ambiental a considerar en el ámbito de la minería*
Julieta Godfrid, Gerardo Damonte y Alex Godoy Faúndez
Análisis & Propuestas, 53
- 2020 *Predictores de la deserción escolar en el Perú*
Santiago Cueto, Claudia Felipe y Juan León
Análisis & Propuestas, 52
- 2020 *Argentina: propuestas para mejorar los mecanismos de evaluación ambiental minera*
Julieta Godfrid, Gerardo Damonte, Ana Paula López y Lautaro Clemenceau
Análisis & Propuestas, 51
- 2020 *Perú: propuestas para mejorar los mecanismos de evaluación ambiental minera*
Julieta Godfrid, Gerardo Damonte, Manuel Glave, Ana Paula López y Diego Navarro
Análisis & Propuestas, 50
- 2020 *Colombia: minería y conflictos en torno a la contaminación del agua: la experiencia de monitoreos hídricos comunitarios en La Guajira, Colombia*
Astrid Ulloa, Catalina Quiroga y Gerardo Damonte
Análisis & Propuestas, 49

- 2020 *Colombia: gobernanzas plurales del agua. Derechos al agua en contextos mineros en Perú y Colombia*
Astrid Ulloa, Gerardo Damonte, Catalina Quiroga y Diego Navarro
Análisis & Propuestas, 48
- 2020 *Colombia: gobernanzas plurales del agua. Derechos al agua en contextos mineros en Perú y Colombia*
Astrid Ulloa, Gerardo Damonte, Catalina Quiroga y Diego Navarro
Análisis & Propuestas, 47
- 2020 *Perú: la planificación colaborativa como solución a la escasez hídrica en contextos de minería a gran escala*
Gerardo Damonte, Julieta Godfrid, Manuel Glave, Ana Paula López y Diego Navarro
Análisis & Propuestas, 46
- 2020 *Argentina: la planificación colaborativa como solución a la escasez hídrica en contextos de minería a gran escala*
Gerardo Damonte, Julieta Godfrid y Ana Paula López
Análisis & Propuestas, 45

Véanse estas y otras publicaciones en
<http://www.grade.org.pe/publicaciones/>

*Trayectorias educativas:
seguimiento a jóvenes peruanos
en pandemia*

se terminó de editar en el
mes de junio del 2022.

Grupo de Análisis para el Desarrollo
GRADE

Av. Grau 915, Lima 4

Teléfono: 247 9988

www.grade.org.pe

Este documento explora las trayectorias educativas seguidas, durante la pandemia –2020 y 2021–, por 20 jóvenes integrantes del estudio cualitativo Niños del Milenio. La investigación muestra sus percepciones acerca de los retos que enfrentaron respecto a la educación virtual de emergencia, así como a la continuidad de sus estudios superiores o el acceso a estos en el contexto de la crisis.

A partir de las voces de las y los jóvenes de entornos urbanos y rurales del país, se concluye que los esfuerzos del Estado y de las familias para garantizar su permanencia educativa se complementaron y fueron muy útiles. Sin embargo, una preocupación central para los estudiantes es la baja calidad de la educación virtual recibida.

ISBN: 978-612-4374-52-4



9 786124 374524

